

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
SERIE FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO

79

UN PERFIL DEL DÉFICIT DE VIVIENDA
EN BOLIVIA, 1992

Raquel Solachman R.



NACIONES UNIDAS

PROYECTO CEPAL / GOBIERNO DE HOLANDA
"POLÍTICAS FINANCIERAS PARA INCREMENTAR EL AHORRO
Y PROMOVER LA EQUIDAD"
UNIDAD DE FINANCIAMIENTO, D.C.I.T.F.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
SERIE FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO

79

UN PERFIL DEL DÉFICIT DE VIVIENDA EN BOLIVIA, 1992

Raquel Szalachman R.



NACIONES UNIDAS

PROYECTO CEPAL/GOBIERNO DE HOLANDA
"POLÍTICAS FINANCIERAS PARA INCREMENTAR EL AHORRO
Y PROMOVER LA EQUIDAD"
UNIDAD DE FINANCIAMIENTO, D.C.I.T.F.

Santiago de Chile, mayo de 1999

LC/L.1200
Mayo 1999

Este documento fue elaborado por Raquel Szalachman, oficial de asuntos económicos, con la colaboración de Nora Ruedi, consultora, ambas de la Unidad de Financiamiento de la División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento de la CEPAL. El trabajo estadístico estuvo enteramente a cargo de la Srta. Ruedi.

Este trabajo forma parte de las actividades del Proyecto Conjunto CEPAL/Gobierno de Holanda "Políticas financieras para incrementar el ahorro y promover la equidad".

La autora agradece los valiosos comentarios de Luis Felipe Jiménez y Günther Held. Sin embargo, las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

INDICE

	Página
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	7
I. INFORMACIÓN UTILIZADA Y CARACTERÍSTICAS DE LAS VIVIENDAS	11
II. ESTIMACIONES DE DÉFICIT DE VIVIENDA.....	17
1. Déficit cuantitativo	17
2. Déficit cualitativo.....	17
III. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS HOGARES Y DÉFICIT DE VIVIENDA.....	25
1. Pobreza y déficit	25
2. Características del jefe del hogar y déficit.....	31
IV. CONSIDERACIONES FINALES	41
BIBLIOGRAFÍA	47
ANEXO ESTADÍSTICO.....	49

RESUMEN

El diseño de una política de vivienda depende, entre otros factores, de estimaciones confiables de la magnitud de la discrepancia entre la cantidad de viviendas existentes y la totalidad de la población de un país (déficit cuantitativo) y de la medida en que las viviendas existentes cumplen con ciertos estándares mínimos que permitan ofrecer una calidad de vida adecuada a sus habitantes (déficit cualitativo).

Este documento utiliza información de las encuestas de hogares y es el segundo de una serie de estudios relacionados con el tema en cinco países de la región: Bolivia, Brasil, Colombia, Chile y Uruguay. Estos trabajos forman parte del Proyecto Conjunto CEPAL/Gobierno de Holanda "Políticas financieras para incrementar el ahorro y promover la equidad", en torno al ahorro y el acceso a la vivienda de los estratos de menores ingresos en la región.

El objetivo de este estudio es realizar estimaciones de los déficit de vivienda tanto cuantitativos como cualitativos en Bolivia. Para ello se construyen indicadores en base a conceptos nuevos y utilizando información que no se había ocupado para este propósito con anterioridad.

Posteriormente, con el objeto de poder identificar el grupo de hogares en que se concentran estos déficit, los indicadores se asocian con los niveles de pobreza de los hogares, y otras características socioeconómicas del jefe de hogar, tales como género, estructura de edad, educación, condición de actividad y categoría ocupacional.

Los resultados de estas asociaciones permiten arribar a conclusiones relacionadas con los distintos tipos de déficit de vivienda y por ende a sugerencias en torno a la política habitacional en Bolivia.

INTRODUCCIÓN

La vivienda juega un decisivo papel en la calidad de vida de las personas y conlleva, en la mayoría de los casos, al acceso a servicios hoy considerados esenciales para alcanzar niveles mínimos de bienestar. En adición a lo anterior, representa la principal inversión y el patrimonio más importante de las familias de ingresos medio y bajo; en algunos casos constituye incluso una fuente importante de ingresos. No obstante, gran parte de la región muestra fuertes déficit habitacionales entre las familias de menores ingresos, lo que se expresa tanto en la carencia absoluta de vivienda (déficit cuantitativo) como en la habitación de viviendas de calidad muy deteriorada o que no ofrecen los servicios básicos (déficit cualitativo).

Este documento forma parte de una serie de trabajos que utilizan un enfoque distinto a los estudios tradicionales relativos a la carencia de vivienda y realizan un aporte al tema al menos en dos direcciones. En primer lugar se basan en la información obtenida de Encuestas de Hogares que se realiza desde hace algunos años en diversos países de América Latina. Esta información no ha sido utilizada con anterioridad en ninguno de los estudios relativos al tema, por lo que se entregan aquí antecedentes inéditos y, a pesar de algunas limitaciones, son útiles en el análisis de la situación en materia de vivienda en los países de la región. En segundo lugar, se utilizan indicadores construidos en base a conceptos diferentes, que muestran facetas del problema habitacional que generalmente han quedado encubiertas en el análisis tradicional.

Una de las limitaciones que presenta este estudio así como los otros de la serie, se relaciona con la comparación de resultados entre países. Como se señaló, la información utilizada para el análisis se basa en encuestas de hogares centradas principalmente en ingresos y empleo, lo que implica que las preguntas no han sido elaboradas específicamente para un estudio relativo a la problemática de vivienda. Por esta razón no existe uniformidad en cuanto a la información referida a este tema. Tampoco existe uniformidad en la cobertura; en algunos países la información es únicamente urbana, en tanto que en otros cubre los sectores urbano y rural. Finalmente, dado que las preguntas referidas a vivienda no se realizan todos los años, hay diferencias en cuanto a los períodos que se consideran en cada país, si bien en todos los casos la información corresponde a la presente década.

En adición a lo anterior, existen diferencias relacionadas con características nacionales que dificultan definir conceptos uniformes, válidos para todos los países. Así por ejemplo, el tipo de materiales utilizado en la construcción de viviendas varía, dependiendo de condiciones climáticas y de la abundancia o escasez de materiales en cada caso. A modo de ilustración, los muros de ladrillo se utilizan en Colombia en la mayoría de las viviendas, sean estas precarias o no, en tanto que en otros países sólo se ocupan en construcciones de calidad superior. En consecuencia no es posible, por ejemplo, definir la calidad de las viviendas utilizando los muros de ladrillo como criterio uniforme para todos los países.

A pesar de estas dificultades, se construyen aquí indicadores que sin ser idénticos, son al menos comparables, contribuyendo así a una mejor visión de la situación de vivienda y permitiendo realizar comparaciones entre países en algunas áreas.

Algunos conceptos previos

Para determinar hasta qué punto las necesidades de vivienda de la población están satisfechas, se requiere tomar en cuenta dos factores. En primer lugar se debe estimar en qué medida la cantidad de viviendas existentes es suficiente para albergar a la totalidad de la población de un país. En segundo lugar se requiere que las viviendas cumplan con ciertos estándares mínimos con el objeto de ofrecer una calidad de vida adecuada a sus habitantes. A continuación se discute el modo en que se ha recogido la incidencia de estos dos aspectos sobre la situación de déficit de vivienda.

a) Déficit cuantitativo

La definición tradicional de “déficit cuantitativo” de vivienda se basa en la comparación entre el número de hogares y el de viviendas permanentes. El monto en el cual la primera de estas cifras supera la segunda es lo que en la mayoría de los textos se designa como déficit cuantitativo. Sin dejar de reconocer la importancia de la anterior definición, este trabajo sostiene que ésta es tan sólo una primera buena aproximación a esta medida.

Al tomar en cuenta únicamente el número de viviendas, se deja de lado consideraciones tales como los materiales utilizados en su construcción o su estado de conservación. Si bien a simple vista pareciera ser que estas variables son de carácter más bien cualitativo, tienen un trasfondo que trasciende este aspecto. Una vivienda cuyo techo es de material tan precario que no impide la entrada de lluvias y temporales, no cumple con el objetivo de proteger a sus moradores contra las inclemencias del tiempo, por lo que esta situación debiera considerarse como parte del déficit cuantitativo.

Este trabajo utiliza un enfoque un tanto más amplio para la definición del déficit cuantitativo. Para ello se parte tomando en consideración el tipo de materiales utilizado en la construcción del techo, muros y suelo de las viviendas. Luego, realizando combinaciones entre materiales sólidos y precarios se clasifican las viviendas, desde aquellas que utilizan los materiales más sólidos hasta las que utilizan materiales totalmente precarios. En países en que no existe información disponible respecto de estos tres elementos, se utiliza una aproximación basada en los datos existentes. Por ello en algunos casos se toma en consideración únicamente el techo y los muros, en tanto que en otras tan sólo los muros.

En base a estas combinaciones, se establecieron tres categorías de vivienda recurriendo exclusivamente a materiales de construcción. La Categoría I es la más sólida y de mejor calidad, por estar compuesta de los materiales más resistentes¹. Esta Categoría no presenta ningún tipo de déficit. En el otro extremo está la Categoría III, que comprende las viviendas construidas con los materiales más precarios². En este trabajo se considera suficiente, para que la vivienda forme parte de la Categoría III, que alguno de los componentes de la vivienda (techo, muro o piso) sea de material precario. Además, dado su carácter perecedero, en la mayoría de los casos, las viviendas que pertenecen a esta categoría forman parte del déficit cuantitativo, siguiendo la definición más amplia descrita anteriormente. Entre ambas categorías se encuentra la II que agrupa a aquellas viviendas compuestas por materiales de construcción sólidos pero de calidad inferior a los de la Categoría I³ y claramente superiores a los de la Categoría III, o bien una combinación entre materiales de excelente calidad (como los de la Categoría I) y otros no tan buenos. En esta

¹ En general, esto corresponde a techos de teja o loza; paredes de ladrillo, adobe revocado, cemento y hormigón; y con piso de madera pulida, mosaico o radier revestido.

² En general, estas son viviendas con techo de paja, caña, palma, fonolita y materiales de desecho; los muros son de caña, palma, barro, madera, troncos u otro material sin revestir; y los pisos son de tierra o algún material sin revestir. En otras palabras hay una combinación de materiales muy precarios o de desecho.

³ Los techos aquí son de calamina o plancha; las paredes incluyen adobe sin revocar y madera y los pisos son de cemento recubierto con materiales de baja calidad.

categoría existe en general una alta concentración de viviendas que presentan déficit cualitativos, es decir, de calidad insuficiente.

En síntesis, se considera que el déficit cuantitativo incluye tanto los hogares que comparten una vivienda, como aquellos que ocupan viviendas de un carácter muy precario. Para el caso específico de Bolivia, como se explica más adelante, no se cuenta con información respecto del número de hogares por vivienda permanente, por lo que la definición amplia de déficit cuantitativo se basa en aquellas viviendas con piso de tierra y otro material sin revestir.

b) Déficit cualitativo

Este concepto es en sí mismo de carácter cualitativo y está también muy ligado a características propias de cada país. Al igual que en gran parte de estudios relativos al tema, en este trabajo se ha asociado el déficit cualitativo a tres tipos de variables: la disponibilidad de servicios, la calidad y el estado de la construcción de la vivienda, y el hacinamiento.

En cuanto a la disponibilidad de servicios, se considera en primer lugar el acceso a servicios públicos tales como agua, luz y alcantarillado. Si bien hay algunas diferencias entre los países en la definición de disponibilidad de cada uno de estos servicios, se ha denominado "ALEX"⁴ al conjunto de estos y se considera que parte del déficit cualitativo en cualquier país está formado por aquellas viviendas que no disponen de ALEX (de acuerdo con la definición específica de cada país) en áreas urbanas⁵.

En segundo lugar, en aquellos casos en que existe información, se ha agregado la disponibilidad de servicios, como baño y cocina dentro de la vivienda, como un indicador de calidad de la vivienda, distinguiendo en lo posible entre servicios de "uso exclusivo" o "compartido". Por lo tanto, en la medida que la información lo permite, también en este caso se emplea una definición de disponibilidad de servicios más amplia que la tradicional.

La calidad de la construcción, es la variable que resulta más difícil de definir en forma uniforme para todos los países. En primer lugar, la información es muy asimétrica y está sujeta a diferencias relacionadas con la disponibilidad de materiales o el estilo de construcción de cada país. En segundo lugar, para determinar la calidad de una vivienda, además de establecer el tipo de materiales utilizados en su construcción, también es necesario poseer información respecto de su estado de conservación. Lamentablemente esta información no siempre está disponible. En casi todos los países las deficiencias en cuanto a calidad se encuentran en las viviendas de Categoría II. Sin embargo, dada la enorme variedad de viviendas que agrupa esta categoría, no todas presentan problemas de calidad.

El concepto de hacinamiento se refiere a una comparación entre el número de cuartos y el de personas que habita una vivienda. Puede ser estimado considerando tanto el "número de personas por dormitorio" como el "número de personas por habitación". En aquellos casos en que existe información al respecto, se ha utilizado este último concepto, por ser relativamente menos ambiguo. Así, se consideran hogares hacinados aquellos en que hay dos o más personas por habitación, excluyendo la cocina y el baño.

En la siguiente sección se realiza una descripción de la información utilizada y de las características de la vivienda; en la segunda parte se describe la construcción de los indicadores de calidad, se definen los déficit y se estiman en base a la información relevante. Las definiciones de déficit cuantitativo y cualitativo, así como su caracterización,

⁴ La disponibilidad de ALEX que se refiere a Agua, Luz y Descarga de Excretas no es totalmente comparable entre países. En algunos países "disponer de servicio de excretas" significa tener descarga instantánea, en otros en tanto, significa disponer únicamente de una caseta sanitaria. Esta es una variable que está muy relacionada con el nivel de desarrollo general del país.

⁵ En aquellos casos en que existe información disponible, este concepto se ha ampliado agregando el origen de la distribución de agua (si proviene de dentro o fuera del hogar) y aclarando si los servicios higiénicos son o no compartidos.

llevan a interrogantes respecto del tipo de familias y jefes de hogar que habitan estas viviendas. Esta es la razón por la que en la tercera sección se identifican variables tales como pobreza y tamaño del grupo familiar. Otras variables consideradas están relacionadas con el jefe del hogar, tales como: género, condición de actividad, edad, educación, categoría de ocupación, etc. Finalmente, la última parte se establecen algunas conclusiones.

I. INFORMACIÓN UTILIZADA Y CARACTERÍSTICAS DE LAS VIVIENDAS

La información utilizada en este estudio está basada en la Encuesta de Hogares del año 1992 disponible en el Banco de Datos de la División de Estadística y Proyecciones Económicas de la CEPAL. Los datos son del sector urbano únicamente, más de un 40% corresponde a La Paz (incluyendo El Alto), cerca de un 40% a Santa Cruz y Cochabamba, y el resto a otras ciudades. El tamaño de la muestra es de 5.895 y representa a 627,133 hogares urbanos⁶.

Alrededor de un 46% de los hogares habita en casas, y otro tanto en cuartos, un 7% habita en apartamentos y un 1% en chozas o viviendas improvisadas. En cuanto a la tenencia, un poco más de la mitad de los hogares son propietarios de las viviendas, alrededor de un 20% ocupan viviendas alquiladas o con contratos mixtos; un 21% viviendas cedidas ya sea por servicios o por parentesco y el resto tiene contratos en anticrético⁷. (cuadro 1).

Cerca de un 60% de los hogares habita en viviendas que tienen uno (35,7%) o dos (23,5%) cuartos, un 17% en viviendas que tienen tres cuartos, y el resto en viviendas que tienen tres o cuatro cuartos. Además, más de un 65% de las viviendas no cuentan con dormitorios (37%), o tienen un sólo dormitorio (28,5%), cerca de un 20% tienen dos dormitorios y el resto tienen entre 3 y 4 dormitorios (cuadro 2).

Para la calidad de las viviendas, la encuesta de hogares considera el material predominante en los pisos, techo y paredes y define seis calidades para los primeros dos elementos y siete para el material de las paredes. En este estudio, estas calidades han sido agrupadas en tres tipos para cada uno de los componentes, con el objeto de facilitar el análisis.

De esta forma, se considera de calidad superior los pisos de madera, mosaico, baldosas o ladrillo; los de cemento como de calidad intermedia; y los de tierra y otros materiales como de calidad más baja. En cuanto a los techos, en este estudio los de calidad superior son los de tejas (cemento, arcilla, fibrocemento, etc.) o loza de hormigón armado; los de calidad intermedia son de calamina o plancha; y los de calidad más baja son de paja, caña, palma, madera, etc. Por último las paredes de mejor calidad son de adobe revocado, ladrillo, cemento, hormigón o piedra; las de calidad intermedia de adobe sin revocar o madera y las de baja calidad de caña, palma, troncos u otros materiales livianos.

⁶ La población total de Bolivia en 1992 era de cerca de 7 millones de habitantes.

⁷ Modalidad de arriendo que consiste en la entrega de cierto capital por parte del arrendatario a cambio de ocupar la vivienda, sin un costo adicional, durante un período de tiempo establecido de común acuerdo con el propietario. Una vez vencido el plazo, el arrendatario recibe de vuelta el capital entregado inicialmente. Los contratos de este tipo generalmente se efectúan en dólares o en su equivalente en moneda nacional y en su mayoría son por un año, con posibilidad de renovación.

CUADRO 1
BOLIVIA 1992 : TIPO, TENENCIA Y CATEGORIZACIÓN DE LAS VIVIENDAS URBANAS
 (porcentajes del total de hogares)

	Total	Categoría I	Categoría II	Categoría III
I Tipo de vivienda				
Todas las viviendas	100	100	100	100
Casa Independiente	46.3	51.4	43.5	51.7
Apartamento	7.0	14.3	6.4	0.1
Cuarto	45.8	34.1	49.9	42.7
Choza	1.0	0.1	0.1	5.5
II Tenencia de la vivienda				
Todas las viviendas	100	100	100	100
Vivienda propia	51.5	56.0	51.0	48.1
Alquilada o mixta	20.3	17.9	21.1	20.0
En anticrético	7.3	9.1	7.9	2.6
Cedidas	20.9	17.0	20.0	29.3

	Total	Categoría I	Categoría II	Categoría III
I Tipo de vivienda				
Todas las viviendas	100	19.4	65.1	15.5
Casa Independiente	100	21.5	61.2	17.3
Apartamento	100	39.7	60.0	0.3
Cuarto	100	14.4	71.1	14.5
Choza	100	2.8	10.0	87.2
II Tenencia de la vivienda				
Todas las viviendas	100	19.4	65.1	15.5
Vivienda propia	100	21.1	64.5	14.5
Alquilada o mixta	100	17.0	67.7	15.3
En anticrético	100	24.1	70.4	5.4
Cedidas	100	15.8	62.5	21.7

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

CUADRO 2
BOLIVIA 1992: DISTRIBUCIÓN DE HOGARES URBANOS SEGÚN CATEGORIZACIÓN,
NÚMERO DE CUARTOS Y NÚMERO DE DORMITORIOS DE LA VIVIENDA a/

	Total	Categoría I	Categoría II	Categoría III
Cuartos/Dormitorios	100	100	100	100
1 cuarto	35.7	24.1	32.8	62.0
2 cuartos/0dormitorios	0.9	0.3	1.0	1.4
2 cuartos/1dormitorio	22.6	18.4	24.3	21.0
3 cuartos/0dormitorios	0.2	0.1	0.2	0.0
3 cuartos/1dormitorio	4.2	4.0	4.4	3.1
3 cuartos/2dormitorios	12.7	13.5	13.6	8.0
4 cuartos/0dormitorios	0.0	0.0	0.0	0.2
4 ó +cuartos/1dormitorio	1.7	1.7	2.0	0.4
4 ó +cuartos/2dormitorios	7.1	10.0	7.5	1.6
4 ó +cuartos/3dormitorios	10.5	17.3	10.4	2.1
4 ó +cuartos/4dormitorios	4.5	10.5	3.7	0.1

	Total	Categoría I	Categoría II	Categoría III
Cuartos/Dormitorios	100	19.4	65.1	15.5
1 cuarto	100	13.1	60.0	26.9
2 cuartos/0dormitorios	100	6.0	71.3	22.6
2 cuartos/1dormitorio	100	15.8	69.8	14.4
3 cuartos/0dormitorios	100	13.6	83.2	3.2
3 cuartos/1dormitorio	100	18.9	69.4	11.7
3 cuartos/2dormitorios	100	20.6	69.7	9.7
4 cuartos/0dormitorios	100	0.0	0.0	100.0
4 ó +cuartos/1dormitorio	100	19.7	76.2	4.1
4 ó +cuartos/2dormitorios	100	27.2	69.4	3.4
4 ó +cuartos/3dormitorios	100	32.1	64.8	3.1
4 ó +cuartos/4dormitorios	100	45.7	54.0	0.3

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

a/ Se excluyen baño y cocina

Un poco más de 45% de los hogares ocupan viviendas que tienen piso de madera, mosaico, baldosas o ladrillo; cerca de un 40% viviendas con piso de cemento y más de un 15% en viviendas cuyo piso es de tierra. En un 92% de las viviendas las paredes son de adobe revocado, ladrillo, hormigón o cemento, en poco más de un 7% de adobe sin revocar o madera y un 0,7% de caña, palma y otros. En tanto que un 62% de los hogares declaran vivir en viviendas cuyo techo es de calamina, más de un 37% de plancha o tejas, y sólo un 0,4% de paja, caña, palma o madera.(cuadro 3).

En base a estas calidades, se han definido tres categorías, partiendo desde aquellas viviendas que cuentan con los mejores materiales hasta las viviendas construidas con materiales que son casi de desecho. Dada la dificultad para trabajar con los tres componentes de la vivienda en forma simultánea, y considerando la importancia del piso para analizar la calidad de una vivienda, se tomó como elemento determinante el material predominante del piso. La Categoría I que representa el 19,4% del total, agrupa a los hogares que habitan viviendas que en su totalidad tienen piso de madera, mosaico, baldosas o ladrillo; techos de tejas o loza de hormigón armado y paredes de adobe revocado, ladrillo, cemento, hormigón o piedra. La Categoría II (65,1%) agrupa a hogares que habitan viviendas que en su mayoría tienen piso de cemento, paredes de adobe sin revocar o madera, y techos de calamina, plancha o madera⁸. Por último la Categoría III (15,5%) agrupa a todas las viviendas en que el piso es de tierra, independientemente de los materiales utilizados en las paredes y/o el techo (cuadro 3).

Obsérvese que cerca de 2/3 de los hogares habitan en viviendas de Categoría II, muchas de las cuáles, como veremos más adelante, presentan problemas en cuanto a la calidad de su construcción. Además, en comparación con otros países, es menor la proporción de hogares que habitan viviendas de Categoría I⁹. Potencialmente estas características serían más pronunciadas si se incluyera el sector rural en el análisis. Todo lo anterior guarda estrecha relación con un país de menor ingreso per capita en comparación con el resto de la región¹⁰.

⁸ Como la Categoría II es un híbrido, un pequeño porcentaje de las viviendas aquí agrupadas pueden tener piso de madera, mosaico, baldosas o ladrillo; o paredes de adobe revocado, ladrillo, cemento, hormigón o piedra, o techos de tejas o loza y hormigón armado.

⁹ En Uruguay por ejemplo, esta proporción es de cerca de un 30%. CEPAL, 1999., Serie Financiamiento del Desarrollo No 76.

¹⁰ Véase el Capítulo III.

CUADRO 3
BOLIVIA 1992: CATEGORIZACIÓN DE VIVIENDAS URBANAS SEGÚN MATERIALES UTILIZADOS EN TECHOS, PAREDES Y PISOS
(distribución de hogares como proporción del total)

	Total	Pisos a/			Paredes b/			Techos c/		
		S-1	S-2	S-3	P-1	P-2	P-3	T - 1	T-2	T-3
Total	100	45.4	39.3	15.3	92.0	7.4	0.7	37.5	62.1	0.4
Categoría I	100	100	0	0	100	0	0	100	0	0
Categoría II	100	39.7	60.3	0	94.4	5.6	0	23.5	76.5	0
Categoría III	100	0.8	0.2	99.0	71.7	24.0	4.3	18.4	78.8	2.8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Categoría I	19.4	42.7	0	0	21.1	0	0	51.7	0	0
Categoría II	65.1	57.1	99.9	0	66.9	49.6	0	40.8	80.3	0
Categoría III	15.5	0.3	0.1	100	12.1	50.4	100	7.6	19.7	100

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

a/ S-1: pisos de madera, mosaico, baldosas o ladrillos; S-2: pisos de cemento; y S-3: piso de tierra o material de desecho.

b/ P-1: paredes de adobe revocado, ladrillo, cemento, hormigón o piedra; P-2: paredes de adobe sin revocar o madera; P-3 paredes de caña, palma, troncos.

c/ T-1: techos de tejas de cualquier tipo o de loza de hormigón armado; T-2: techos de calamina o plancha; T-3 techos de paja, caña, palma o madera.

II. ESTIMACIONES DE DÉFICIT DE VIVIENDA

A continuación se presentan estimaciones del déficit habitacional en Bolivia, tomando en cuenta tanto sus aspectos cuantitativos como aquellos de carácter cualitativo. Una vez realizadas estas estimaciones independientes, se ha procedido a calcular el aporte de cada componente (cualitativo y cuantitativo) al déficit total, evitando las duplicaciones que se presentan en aquellos casos en que una determinada vivienda exhibe carencias en ambos sentidos.

1. Déficit cuantitativo

No es posible, en este caso, calcular el déficit cuantitativo siguiendo la definición tradicional de comparación entre el número de hogares y el número de viviendas establecidas, debido a que no existe información respecto del número de hogares que ocupa cada vivienda¹¹.

Para tener una idea aproximada de la magnitud de este déficit, se recurrió a datos censales. Según el censo de 1992, Bolivia contaba con 1,736 miles de hogares y con 1,468 miles de viviendas permanentes; es decir, el déficit cuantitativo de viviendas era de un 15,4%. De acuerdo con proyecciones efectuadas a partir de esa misma información, el déficit cuantitativo para 1995 habría llegado a más de 26%¹².

Sin desmerecer la estimación tradicional del déficit, el presente estudio incorpora una definición adicional. Independientemente del material preponderante del techo o de las paredes, se considera que cualquier vivienda cuyo piso es de tierra (o algún otro material de desecho), no ofrece las condiciones mínimas de habitabilidad para las personas que lo ocupan. Las viviendas que pertenecen a la Categoría III en su mayoría (99%) tienen piso de tierra. Por esta razón, este estudio considerará como déficit cuantitativo a todos aquellos hogares que habitan viviendas de categoría III (15,5%)(cuadro 3). En consecuencia, únicamente por este concepto, en Bolivia habría existido un déficit cuantitativo de viviendas de al menos 97.000 unidades en 1992¹³.

2. Déficit cualitativo

La definición clásica de déficit cualitativo engloba a aquellas viviendas que son de calidad insatisfactoria en relación con ciertos criterios básicos. Tres variables se toman habitualmente en cuenta para caracterizar este déficit: la disponibilidad de servicios públicos, el estado material de la construcción y el hacinamiento. Las tres variables por sí solas o en conjunto son determinantes claves de la calidad de vida de las personas y cuando presentan insuficiencias convierten a quienes habitan este tipo de viviendas en demandantes potenciales de vivienda.

¹¹ Se intentó llegar a una definición alternativa basada en el número de yernos (o nueros) o de padres (o suegros), sin embargo, considerando que en Bolivia es sumamente frecuente la existencia de familias extendidas en las que además de la familia nuclear habitan la misma vivienda otros parientes como padres, suegros, cuñados, etc., se ha descartado esta aproximación. De hecho, un promedio cercano al 9% de las personas encuestadas se encuentran dentro de las categorías: yerno (o nuera), nieto (a), hermano (o cuñado), padres (o suegros) y "otros" parientes del jefe de hogar.

¹² CEPAL, 1996 "Situación de la vivienda en América Latina y el Caribe".

¹³ Nótese que si a este cálculo adicionamos la información censal, el déficit cuantitativo para 1992 sería cercano al 30%. Sin embargo, lo más probable es que la cifra estaría comprendida entre 15,4% y 29,9% puesto que cierto porcentaje de los hogares estarían incluidos en ambas definiciones.

Lamentablemente no es posible, en este estudio, realizar una estimación de las viviendas cuyo estado de construcción no es el óptimo. En cambio, sí se dispone información respecto de la disponibilidad de baño y cocina. Por lo tanto, se considera que es condición suficiente para la existencia de un déficit cualitativo la deficiencia en alguna de las variables señaladas. A modo de ejemplo, se supondrá que presenta déficit cualitativo toda vivienda que no dispone de baño y cocina, aún cuando disponga de los otros servicios y no existan problemas de hacinamiento.

a) Estimación de insuficiencia de servicios

Tal como se explicó en la introducción, se denominará *ALEX* a un indicador de la disponibilidad conjunta de servicios públicos (agua, luz y alcantarillado). En este caso se considera que la vivienda dispone de agua siempre que esta provenga de una red pública o privada que puede estar dentro de la vivienda, o fuera de la misma, pero dentro del edificio, o de una pileta que se encuentre fuera del edificio. La disponibilidad de luz está asociada a la conexión eléctrica pública. La disponibilidad de alcantarillado se define como la disponibilidad de servicio higiénico que, para Bolivia, se define como: inodoro, WC, letrina o excusado.

Siguiendo estas definiciones, un 63,8% del total de hogares cuenta con *ALEX*, en el entendido que cuentan con los tres servicios básicos (de acuerdo con la definición anterior) *en forma simultánea*. Del total de hogares, un 89% dispone de agua (si bien sólo para un 35,6% la cañería se encuentra dentro de la vivienda), un 93,6% cuenta con electricidad y un 70,6% cuenta con servicios higiénicos (aunque sólo para un 40,3% este es de uso exclusivo) (cuadro 4).

Lo anterior implica que un 36,2% del total de hogares no cuentan con *ALEX*, en el entendido que no tienen *simultáneamente acceso a* los tres servicios básicos. De estos cerca de un 93% habita en viviendas de categoría II y III, y sólo 7% ocupa viviendas de categoría I (cuadro 4).

Del total de hogares, 11% no dispone de agua. Es decir, el agua que utilizan proviene de fuentes distintas a una red pública o privada, tales como: carro repartidor, pozo o noria o alguna fuente natural tal como río, lago, vertiente o acequia. Un 6,4% del total de hogares carece de luz eléctrica y un 29,4% no cuenta con servicio higiénico. Es decir, de todos los servicios públicos la conexión a la energía eléctrica es la menos deficitaria y la instalación de alcantarillado es la que presenta un déficit mayor, además, un 30,2%¹⁴ del total de hogares comparten este servicio (cuadro 4).

Tomando las categorías individualmente, más de un 76% de los hogares que habita viviendas de categoría III, 33% de los que ocupan viviendas de categoría II y un poco más de 14% de los que ocupan viviendas de categoría I, no cuentan con *ALEX*¹⁵.

¹⁴ Y cerca de la mitad de los hogares que habitan viviendas de categoría III y que disponen de servicios higiénicos.

¹⁵ En relación con el resto de los países de la región Bolivia figuraba, junto con Honduras, Paraguay y Perú, entre los países más deficitarios en términos de disponibilidad de servicios. CEPAL, 1998, Anuario Estadístico.

CUADRO 4
BOLIVIA 1992: HOGARES URBANOS CON Y SIN SERVICIOS PÚBLICOS Y CATEGORIZACIÓN DE VIVIENDAS
 (porcentajes respecto del total en cada categoría)

	Total	SI ALEX	NO ALEX	SI AGUA			SI EXC c/			SI LUZ	NO AGUA d/	NO EXC e/	NO LUZ
				total	dentro a/	fuera b/	total	privado	compartid				
TOTAL	100	63.8	36.2	89.0	35.6	53.4	70.6	40.3	30.2	93.6	11.0	29.4	6.4
Categoría I	100	85.7	14.3	94.0	52.9	41.1	91.5	64.3	27.2	97.3	6.0	8.5	2.7
Categoría II	100	66.9	33.1	89.8	35.6	54.2	72.7	38.5	34.3	96.3	10.2	27.3	3.7
Categoría III	100	23.8	76.2	79.7	14.3	65.4	35.3	18.3	17.0	77.6	20.3	64.7	22.4

(porcentajes según disponibilidad de servicios)

	Total	SI ALEX	NO ALEX	SI AGUA			SI EXC c/			SI LUZ	NO AGUA d/	NO EXC e/	NO LUZ
				total	dentro a/	fuera b/	total	privado	compartid				
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Categoría I	19.4	26.0	7.7	20.5	28.8	14.9	25.1	30.9	17.4	20.1	10.5	5.6	8.1
Categoría II	65.1	68.2	59.7	65.7	65.0	66.1	67.1	62.1	73.8	67.0	60.7	60.4	37.5
Categoría III	15.5	5.8	32.7	13.9	6.2	19.0	7.8	7.0	8.7	12.8	28.8	34.0	54.5

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

a/ Agua de red pública o privada dentro de la vivienda

b/ Agua de red, fuera de la vivienda pero dentro del edificio, o agua proveniente de una pileta fuera del edificio

c/ Disponibilidad de servicio higiénico

d/ Agua proveniente de otras fuentes como carro repartidor, pozo, noria o fuentes naturales (río, lago, vertiente o acequia)

e/ No cuenta con inodoro, WC, letrina o excusado

Excluyendo los hogares que presentan algún déficit cuantitativo¹⁶, para evitar duplicaciones, un 24,4% de los hogares en Bolivia habita viviendas que son de calidad insatisfactoria en el sentido que *no cuentan con servicios básicos como agua, luz y alcantarillado en forma simultánea*¹⁷. Esta es entonces una estimación del primer componente del déficit cualitativo.

Además de la disponibilidad de servicios públicos básicos, la encuesta de hogares de Bolivia contiene información respecto de la disponibilidad de baño y cocina¹⁸ dentro de la vivienda. Un 51,7% del total de hogares ocupan viviendas que disponen de ambos servicios en forma simultánea; 18,9% disponen únicamente de servicio higiénico y 16% únicamente de cocina. La categoría III es la más deficitaria (sólo 15,7% de las viviendas de esta categoría disponen simultáneamente de baño y cocina) y la I es la menos deficitaria (un 71,4% de las viviendas de esa categoría disponen de baño y cocina (cuadro 5).

Excluyendo a las viviendas de categoría III¹⁹, una estimación del segundo componente del déficit cualitativo arroja un 35,3%²⁰ (Anexo Estadístico, cuadro 1).

CUADRO 5
BOLIVIA 1992: DISPONIBILIDAD DE BAÑO Y COCINA EN VIVIENDAS URBANAS

	Total	Tiene baño y cocina	Sólo baño	Sólo cocina	No tiene baño ni cocina
Total hogares	100	51.7	18.9	16.0	13.4
Categoría I	100	71.4	20.1	4.0	4.5
Categoría II	100	54.4	18.4	16.9	10.4
Categoría III	100	15.7	19.6	27.3	37.4
	Total	Tiene baño y cocina	Sólo baño	Sólo cocina	No tiene baño ni cocina
Total hogares	100	100	100	100	100
Categoría I	19.4	26.8	20.6	4.9	6.5
Categoría II	65.1	68.5	63.3	68.7	50.5
Categoría III	15.5	4.7	16.1	26.4	43.1

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

¹⁶ Es decir los que ocupan viviendas de categoría III (Anexo Estadístico, cuadro I).

¹⁷ Esto corresponde a un 2,8% de viviendas de categoría I; y 21,6% de viviendas de categoría II (Anexo estadístico, Cuadro 1).

¹⁸ En el entendido que existe un cuarto especial para cocina.

¹⁹ Por ser las que tienen déficit cuantitativo.

²⁰ Esto corresponde a: 5,5% de categoría I y 29,7% de categoría II (Anexo Estadístico, cuadro 1).

b) Estimación del grado de hacinamiento

El hacinamiento se define relacionando dos variables: el número de habitaciones (cuartos o dormitorios) y el número de personas que las ocupan. En este estudio se considera que viven en condiciones de hacinamiento los hogares donde hay más de dos personas por cuarto. Un 41,2% del total de hogares vive en estas condiciones. Tomando las categorías individualmente, cerca de un 70% de los hogares que habitan viviendas de categoría III, un 38,3% de los que habitan viviendas de categoría II y 28,3% de los que habitan viviendas de categoría I, viven en condiciones de hacinamiento (cuadro 6).

La tercera medición cualitativa señala que, excluidos los hogares que presentan algún déficit cuantitativo, en un 30,5%²¹ de los hogares sus ocupantes vivían en condiciones de hacinamiento en 1992 (nótese que más de un 80% corresponde a hogares que ocupan viviendas de categoría II).

c) Estimación de insuficiencia de calidad

Lamentablemente la encuesta de hogares para el caso de Bolivia no cuenta con información relativa al estado de conservación de la construcción, en el sentido de señalar si la vivienda es o no precaria y si requiere de algún tipo de reparación. Por esta razón, no es posible efectuar estimaciones precisas en cuanto a la insuficiencia de calidad de las viviendas. Sin embargo, la información relativa al material predominante de los pisos, techo o muros permite arribar a algunas conclusiones.

CUADRO 6
BOLIVIA 1992: DÉFICIT POR HACINAMIENTO EN VIVIENDAS URBANAS

	Número de personas por cuarto			
	Total	Menos de 1	de 1 a 2	Más de 2
Total hogares	100	27.7	31.0	41.2
Categoría I	100	42.7	29.0	28.3
Categoría II	100	27.3	34.4	38.3
Categoría III	100	10.7	19.6	69.7

	Número de personas por cuarto			
	Total	Menos de 1	de 1 a 2	Más de 2
Total hogares	100	100	100	100
Categoría I	19.4	29.9	18.1	13.3
Categoría II	65.1	64.2	72.1	60.5
Categoría III	15.5	6.0	9.8	26.2

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

²¹ Esto es: 5,5% de categoría I y 25% de categoría II (Anexo Estadístico, cuadro 1).

Para las viviendas de categoría I, el material preponderante ocupado en la construcción de techos, muros y pisos es el más sólido, por lo tanto no pueden ser calificadas como deficitarias en cuanto a la calidad de su construcción²². Las viviendas de la categoría III, tienen piso de tierra²³ y por definición forman parte del déficit cuantitativo, que como se señaló anteriormente, se excluye de la definición de déficit cualitativo con el objeto de evitar duplicaciones.

La categoría II en tanto, agrupa viviendas que no se encuentran en ninguno de los dos extremos. Ninguna de las viviendas ocupa materiales de la calidad más baja, y hay combinaciones de materiales buenos e intermedios entre pisos, techos y muros. Así por ejemplo, del total de viviendas de esta categoría, un 60,3% y un 76,5% tienen materiales de calidad intermedia en pisos y techos respectivamente, sin embargo, cerca de un 95% tiene materiales de calidad superior en los muros (cuadro 3).

Como existen diversas combinaciones de calidad para los elementos que componen la vivienda, no es posible referirse a una calidad intermedia global. Así por ejemplo, de la totalidad de las viviendas de la categoría II que tienen techos de calidad intermedia (calamina o plancha), cerca de la mitad también tienen pisos de calidad intermedia (cemento), pero sólo un 5% tiene muros de calidad intermedia (adobe sin revocar o madera)²⁴. Por otro lado, de la totalidad de las viviendas de esta categoría con techos de calidad superior, un 95% tienen pisos de calidad intermedia y 7,6% muros de calidad intermedia.

Lo anterior señala la dificultad de estimar en términos numéricos el déficit cualitativo basado en el material predominante de los pisos, techos, y muros. Sólo es posible concluir que cierta proporción de las viviendas de categoría II adolecen de problemas de calidad, en el sentido que los materiales preponderantes ocupados en la construcción de suelos, techo o muros no son los óptimos.

d) Estimación de déficit cualitativo total

Excluyendo los hogares que entran en la definición de déficit cuantitativo, las anteriores estimaciones del déficit cualitativo señalan que de los hogares en Bolivia que habitan viviendas que exhiben serios problemas de calidad, un 24,4% lo hacen en viviendas que no cuentan con ALEX, en el entendido que no cuenta *simultáneamente con los tres servicios básicos*, un 35,3% en viviendas que *no disponen de servicios tales como baño y/o cocina dentro de la vivienda*, y un 30,5% viven en condiciones de *hacinamiento*. Esto sin considerar que existe otro porcentaje de hogares que habitan viviendas cuyos elementos no cumplen con los requisitos mínimos de calidad ya sea porque los materiales de construcción utilizados no son los indicados para una buena aislación, o porque ya se encuentran muy deteriorados²⁵.

La acumulación de déficit cualitativos permite calificarlos en términos de "grados". En el supuesto que los hogares que habitan viviendas que adolecen de dos o tres déficit cualitativos enfrentan un problema más serio que las que ocupan viviendas que presentan sólo uno de estos.

²² En estricto rigor, aún disponiendo de los mejores materiales de construcción, es posible que el piso, muros o suelo de estas viviendas se encuentren en un estado tal de deterioro que se traduzca en una muy mala calidad de las viviendas. Como lamentablemente no se dispone de información al respecto, no es posible una definición más exacta en cuanto a calidad.

²³ Aunque en su mayoría tienen techos y muros de calidad intermedia o superior.

²⁴ Es decir, un 95% tienen muros de calidad superior, de acuerdo con la definición dada en este estudio.

²⁵ Excluyendo el tema de los materiales de construcción, el déficit cualitativo total no sería de 82,3% que correspondería a la suma de los tres déficit. Esto supondría la ausencia total de sobreposición o solapamiento entre los tres indicadores de déficit. A modo de ejemplo, esto implicaría que ninguna de las viviendas que carecen de ALEX presenta además problemas de hacinamiento o de falta de baño y cocina.

Así, excluyendo el déficit cuantitativo, del total de hogares que habita viviendas que *carecen de ALEX* (24,4%) un 1,9%²⁶ presentan déficit cualitativo únicamente por esta razón, ya que *disponen de baño y cocina* y no tienen problemas de *hacinamiento*. De igual forma, del total de hogares que habitan *viviendas que no disponen de baño y/o cocina* (35,3%), un 6,9%²⁷ sólo presenta éste déficit cualitativo ya que *cuentan con ALEX* y no presentan problemas de *hacinamiento*. Finalmente del total de hogares que viven en *condiciones de hacinamiento* (30,5%), un 10,4%²⁸ presenta únicamente este problema puesto que cuentan con ALEX y con baño y cocina. En consecuencia, un 19,2% del total de hogares presenta alguno (y sólo uno) de los déficit cualitativos de vivienda que se han considerado en este estudio (cuadro 7).

En contraposición a lo anterior, un 11,9% del total de hogares habitan viviendas que presentan los tres déficit cualitativos en forma simultánea (*no cuentan con ALEX, no disponen de baño y/o cocina, y sus moradores viven en condiciones de hacinamiento*) (cuadro 7).

CUADRO 7
BOLIVIA 1992: DISTRIBUCIÓN DE HOGARES URBANOS SEGÚN
DIFERENTES TIPOS DE DÉFICIT

Déficit de Vivienda	Número de hogares	Porcentaje
Total hogares urbanos	627133	100
Sin déficit	224665	35.8
Déficit cualitativos	305344	48.7
sólo 1 déficit	120481	19.2
1. sólo no alex	11620	1.9
2. sólo no baño y cocina	43381	6.9
3. sólo hacinamiento	65480	10.4
dos déficit	110197	17.6
4. no alex y no baño y cocina	59387	9.5
5. no alex y hacinamiento	7061	1.1
6. no baño y cocina y hacinamiento	43749	7.0
tres déficit	74666	11.9
7. no alex, no baño y cocina y hacinamiento	74666	11.9
Déficit cuantitativo total	97124	15.5

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares

Entre estos extremos están los hogares que habitan viviendas que presentan dos déficit cualitativos en forma simultánea (que en total son 17,6%). Aquí se incluyen las viviendas que no disponen de ALEX y además no disponen de baño y cocina (9,5%); los que

²⁶ Este porcentaje corresponde a hogares que habitan viviendas que están en las categorías I (0,41%) y II (1,45%); que disponen de baño y cocina; que no presentan problemas de hacinamiento; y que no cuentan con ALEX (Anexo Estadístico, cuadro 1).

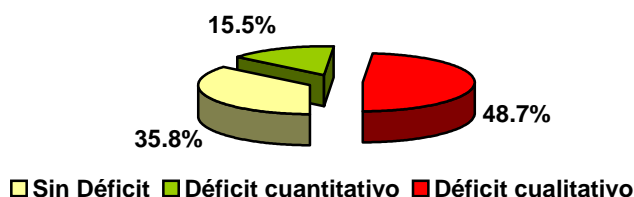
²⁷ Esto es viviendas de categoría I (1,62%) y de categoría II (5,3%) que disponen de ALEX, no presentan problemas de hacinamiento, pero no disponen de baño y/o cocina (Anexo Estadístico, cuadro 1).

²⁸ Esto es: viviendas de categoría I (2,08) y de categoría II (8,36) que disponen de ALEX y de baño y cocina, pero presentan problemas de hacinamiento (Anexo Estadístico, cuadro 1).

no disponen de ALEX y además viven en condiciones de hacinamiento (1,1%); y finalmente los que no disponen de baño y cocina y además viven en condiciones de hacinamiento (7%) (cuadro 7).

Por lo tanto, como se observa en el gráfico a continuación, sólo un 15,5% del total de hogares no tienen problemas deficitarios en cuanto a viviendas se refiere, en tanto que un 35,8% presenta déficit cuantitativo y un 48,7% ocupa viviendas que presentan uno o más déficit cualitativos.

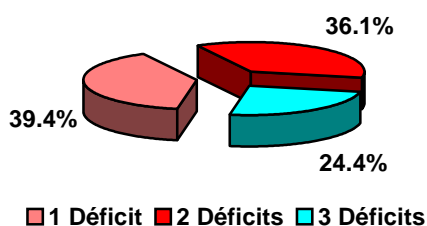
GRÁFICO 1
DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE HOGARES URBANOS SEGÚN SITUACIÓN DEFICITARIA



FUENTE: Cuadro 7

De acuerdo con la información utilizada en este estudio, y sin considerar el déficit en cuanto a calidad de la construcción, de éste 48,7%, un 19,2% habitaría viviendas con un sólo déficit; 17,6% viviendas con dos déficit simultáneos; y 11,9% viviendas con tres déficit cualitativos. Nótese que la falta de servicios públicos (ALEX) generalmente va asociada a otros déficit cualitativos. Así del total de viviendas que no cuentan con ALEX, más un 92% presenta además otras carencias (cuadro 7). Llama la atención que del total de hogares que habitan viviendas de categoría I, y que se suponen de buena calidad en cuanto a los materiales ocupados en su construcción, un 7% presenten simultáneamente los tres déficit cualitativos, y cerca de un 3,8% simultáneamente no disponen de ALEX y de baño y/o cocina. Para las viviendas de categoría II, estas proporciones son de 16,2% y 13,4% respectivamente (Anexo Estadístico, cuadro 1).

GRÁFICO 2
DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES URBANOS DEFICITARIOS SEGÚN DÉFICIT CUALITATIVO



FUENTE: Cuadro 7

III. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS HOGARES Y DÉFICIT DE VIVIENDA

Una vez cuantificados los déficit habitacionales, es importante identificar en que grupo de hogares se concentran mayormente, con el objeto de poder focalizar hacia estos sectores las políticas de vivienda. En lo que sigue en primer lugar se indaga en relación a la asociación existente entre déficit de vivienda y pobreza y, dado que la encuesta de hogares también contiene información relativa principalmente a los jefes de hogar, se intenta determinar la posible relación entre esas características socioeconómicas y los déficit habitacionales.

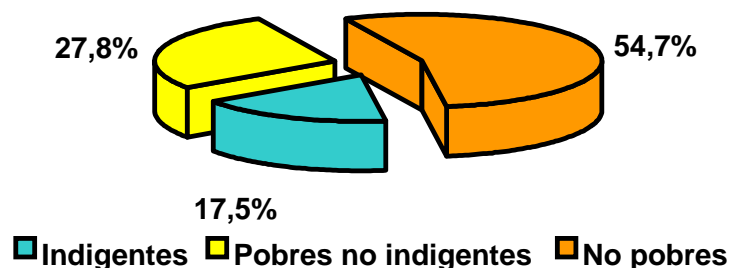
1. Pobreza y déficit

Los hogares de la muestra se han dividido en tres categorías: no pobres, pobres no indigentes e indigentes, de acuerdo con la clasificación utilizada por CEPAL^{29 30}.

De acuerdo con las definiciones anteriores, en 1992 un 54,7% de los hogares urbanos calificaba como "No Pobre", un 27,8% como "Pobres no indigentes" y un 17,5% como "Indigentes". El gráfico a continuación muestra la distribución de la totalidad de los hogares urbanos en Bolivia en relación a la línea de pobreza.

GRÁFICO 3

Bolivia: Distribución de los hogares urbanos en relación a la línea de pobreza, 1992



Fuente: Cuadro 8

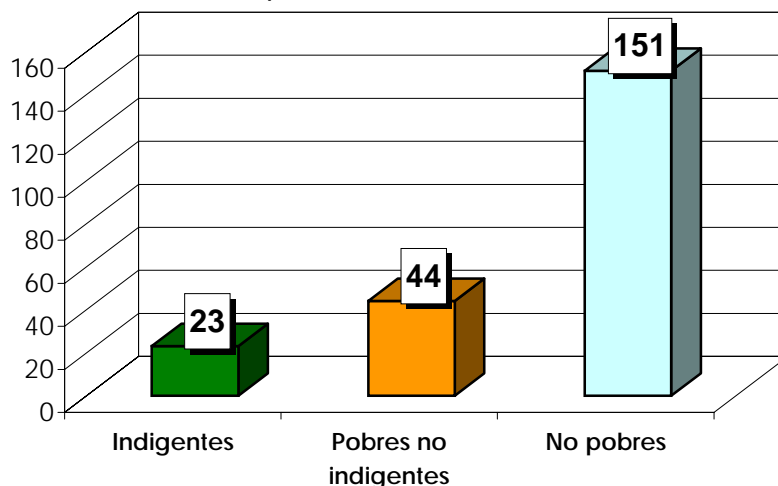
²⁹ La línea de indigencia se ha definido en base al costo de una canasta de alimentos cuya composición cubre las necesidades nutricionales mínimas por persona, y considera los hábitos de consumo predominantes, la disponibilidad efectiva de alimentos y los precios de los mismos para cada país. Para estimar la línea de pobreza, al valor de esa canasta se adiciona una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de otras necesidades básicas no alimentarias. Para el caso de Bolivia se consideró únicamente la zona urbana.

³⁰ "Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta", en Estudios e Informes de la CEPAL 81, Santiago de Chile 1991.

Para 1994, según estimaciones de CEPAL (1998), un 34% de los hogares de las regiones urbanas de América Latina se hallaba en situación de pobreza. La correspondiente cifra para los hogares en situación de indigencia es de 12%³¹. En comparación con el resto de la región, entonces, en Bolivia tenía casi un 20% más de hogares indigentes y un 20% menos de hogares pobres³².

Los no pobres perciben un 51% por encima del ingreso total promedio del hogar, en tanto que los “pobres no indigentes” y los “indigentes” perciben un 56% y un 77%, respectivamente, menos que el ingreso total promedio (cuadro 8). Estas relaciones quedan más claras en el gráfico a continuación.

GRÁFICO 4
POBREZA E ÍNDICE RELATIVO DEL INGRESO DISPONIBLE
PROMEDIO DEL HOGAR
 (promedio total = 100)



FUENTE: Cuadro 8

Considerando el régimen de ocupación (tenencia) de la vivienda, se aprecian importantes contrastes entre aquellos hogares en situación de pobreza *vis a vis* el resto. En efecto, como se desprende del cuadro 9, un 59% de las viviendas propias y un 68% de las viviendas en anticrético, son ocupadas por hogares no pobres, en tanto que los hogares “indigentes” y “pobres no indigentes” ocupan más de la mitad de las viviendas cedidas, ya sea por servicios o por parentesco. Estas relaciones se observan en el gráfico 5³³.

En consecuencia, entre los grupos de menores ingresos es mayor la proporción de aquellos que arriendan u ocupan la vivienda por servicios o parentesco, lo que es un indicio de la magnitud del déficit cuantitativo en estos grupos poblacionales. Ambas situaciones hacen más vulnerable el bienestar de estos grupos ante variaciones en el valor real de los arriendos y de los ingresos, los que en etapas de ajuste macroeconómico, por lo general, exhiben cambios en detrimento de la capacidad de pago de estos grupos.

³¹ Para 1990 las cifras son de 36% para la línea de pobreza y de 13% para la línea de indigencia.

³² CEPAL, 1998, Panorama Social de América Latina, Edición 1997.

³³ El índice fue calculado ponderando las proporciones de cada tipo de tenencia para cada estrato, por la importancia del respectivo estrato dentro del total de la población.

CUADRO 8
BOLIVIA 1992: DISTRIBUCIÓN DE HOGARES URBANOS E INGRESO TOTAL DISPONIBLE PROMEDIO DEL HOGAR
 (según categorización de la vivienda, pobreza y género del jefe del hogar)

Distribución de hogares

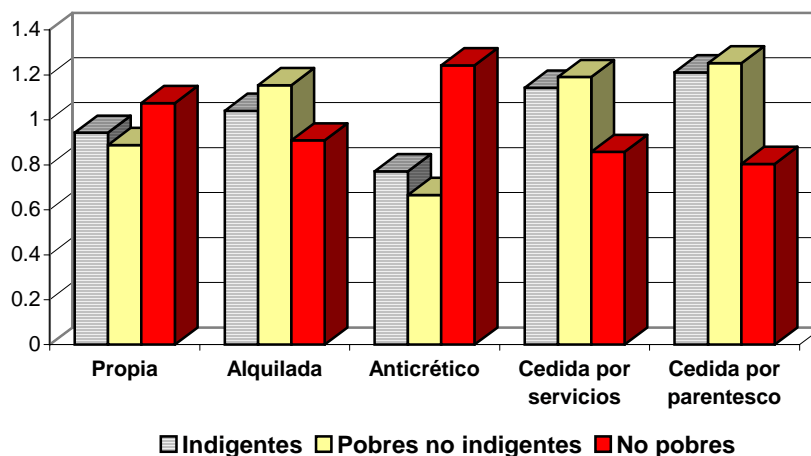
	Total	Total			Hombres				Mujeres			
		Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres
Total	100	18	28	55	82	14	23	46	18	4	5	9
Categoría I	100	9	17	73	81	7	13	61	19	2	5	13
Categoría II	100	17	29	54	82	13	24	45	18	4	6	9
Categoría III	100	29	35	36	87	24	32	31	13	5	4	4

Índice relativo del ingreso disponible promedio del hogar
 (promedio total = 100)

	Total	Total			Hombres				Mujeres			
		Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres
Total	100.0	23.0	44.0	151	107	25	46	159	68	15	34	108
Categoría I	171.0	26.0	43.0	216	186	27	49	231	107	19	29	145
Categoría II	87.0	22.0	44.0	129	93	25	46	136	61	14	34	96
Categoría III	66.0	23.0	46.0	117	69	25	47	123	43	17	35	76

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

GRÁFICO 5
TENENCIA DE LA VIVIENDA Y ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS
 (índice basado en la ponderación de cada grupo)



FUENTE: Elaborado sobre la base de información contenida en el cuadro 9

Ahora bien, dentro de estos grupos es particularmente preocupante el aproximadamente 6% de hogares que ocupa viviendas cedidas por servicios, ya que la posibilidad de ocupar estas viviendas esta estrechamente vinculada a la ocupación laboral de las personas. Una vez que el jefe de hogar deja de trabajar en el respectivo empleo, la familia debe además abandonar la vivienda en circunstancias en que probablemente no cuenta con ingresos suficientes para alquilar otra vivienda (cuadro 9).

Respecto del tipo de vivienda, los hogares “no pobres” habitan en su mayoría en casas o apartamentos (57,2%), en tanto que más de la mitad de los hogares “indigentes” (50,7%) y “pobres no indigentes” (52%) ocupan cuartos o chozas³⁴.

La proporción de hogares “indigentes” y “pobres no indigentes” que ocupan viviendas de categoría III, es muy superior que la de los hogares “no pobres”. Así un 25,7% de los hogares “indigentes” y un 19,7% de los hogares “pobres no indigentes” ocupan viviendas de categoría III, en comparación con un 10% de los hogares “no pobres” (cuadro 9). Por lo tanto, además del régimen de tenencia de las viviendas, el indicador de déficit cuantitativo basado en viviendas cuyo piso es de tierra, apunta a un déficit proporcionalmente mucho mayor para los hogares “indigentes” y “pobres no indigentes”³⁵.

³⁴ Llama la atención el que un 62,4% de las chozas (o viviendas improvisadas) sean ocupadas por hogares “no pobres”, sin embargo este tipo de viviendas representa sólo el 1% del total.

³⁵ De hecho, un 64,5% de las viviendas de categoría III son habitadas por familias “indigentes” o “pobres no indigentes”, en tanto que la proporción de hogares “no pobres” es muy superior dentro de las categorías de vivienda I y II.

CUADRO 9
BOLIVIA 1992: CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES URBANOS SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

	Total Indigentes Pobres No pobres			Total Indigentes Pobres No pobres				
	Total Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres		
Total hogares	100	17.5	27.8	54.7	100	100	100	
I. Tenencia								
Propia	100	16.5	24.7	58.8	51.5	48.4	45.9	55.4
Alquilada o contrato mixto	100	18.2	32.1	49.7	20.3	21.1	23.4	18.4
En anticrético	100	13.5	18.5	68.0	7.3	5.6	4.9	9.1
Cedida por servicios	100	20.0	33.1	46.9	5.1	5.8	6.1	4.4
Cedida por parentesco	100	21.2	34.8	44.0	15.8	19.1	19.8	12.7
II. Tipo de vivienda								
Casa o departamento	100	16.2	25.0	58.8	53.3	49.3	48.0	57.2
Cuarto	100	19.1	31.1	49.8	45.8	49.9	51.2	41.6
Chozas y otros	100	14.6	23.0	62.4	1.0	0.8	0.8	1.1
III. Categorización								
Categoría I	100	9.5	17.1	73.4	19.4	10.5	11.9	26.0
Categoría II	100	17.2	29.1	53.7	65.1	63.8	68.4	63.9
Categoría III	100	29.1	35.4	35.5	15.5	25.7	19.7	10.1
IV. Servicios públicos								
Disponen de ALEX	100	11.9	23.4	64.7	63.8	43.4	53.8	75.5
No disponen de ALEX	100	27.5	35.5	37.0	36.2	56.6	46.2	24.5
V. Servicio sanitario								
Privado	100	9.4	20.5	70.1	40.3	21.7	29.8	51.7
Compartido	100	16.1	28.1	55.8	30.2	27.8	30.6	30.9
No tiene	100	30.1	37.5	32.4	29.4	50.5	39.7	17.5
VI. Conexión agua de red								
Agua de red dentro a/	100	11.5	21.5	66.9	35.6	23.4	27.6	43.6
Agua de red fuera b/	100	20.2	31.4	48.4	53.4	61.6	60.4	47.2
Otras fuentes c/	100	24.0	30.5	45.6	11.0	15.0	12.0	9.1
VII. Baño y cocina								
Disponen de ambos	100	11.2	22.5	66.4	51.7	32.9	41.8	62.7
Sin baño y/o cocina	100	24.3	33.5	42.2	48.3	67.1	58.2	37.3
VIII. Hacinamiento								
Hasta 1 persona p/cuarto	100	9.1	16.0	74.9	27.7	14.4	16.0	38.0
De 1 a 2 personas p/cuarto	100	14.3	25.0	60.7	31.0	25.2	28.0	34.5
2 o más personas p/cuarto	100	25.7	37.8	36.5	41.2	60.4	56.1	27.6

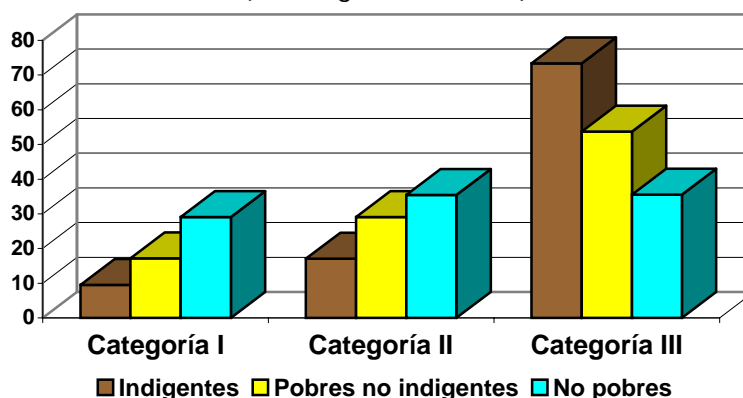
FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

a/ Agua de red pública o privada dentro de la vivienda

b/ Agua de red pública o privada fuera de la vivienda pero dentro del edificio o de pileta fuera del edificio

c/ Agua de otra fuente como carro repartidor, pozo o noria, o fuentes naturales como río, lago, vertiente o acequia

GRÁFICO 6
DISTRIBUCIÓN DE HOGARES URBANOS SEGÚN ESTRATO
SOCIOECONÓMICO
(Por categoría de vivienda)



FUENTE: Cuadro 9

Algo similar ocurre en relación a los déficit cualitativos. Así, un 57% de los hogares “indigentes” y un 46% de los hogares “pobres no indigentes” ocupan viviendas que no cuentan con ALEX, en comparación con un 24,5% de los hogares “no pobres”. Nótese que esto se traduce en que la mitad de los hogares “indigentes” y un 40% de los hogares “pobres no indigentes” habitan en viviendas que no cuentan con servicio sanitario, en comparación con un 17,5% de los hogares “no pobres”. Además sólo un cuarto de los hogares “indigentes” y “pobres no indigentes” disponen de agua dentro de la vivienda, en comparación con un 44% de los hogares no pobres (cuadro 9).

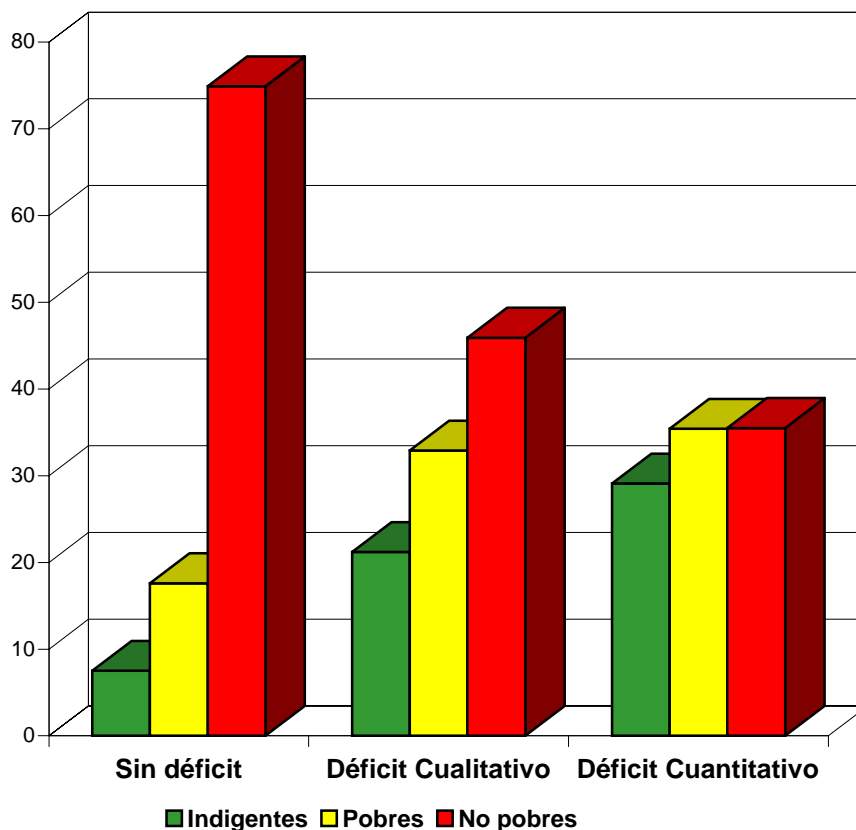
También es notoriamente mayor la falta de baño y cocina para los hogares “indigentes” (67%) y “pobres no indigentes” (58%), en comparación con los hogares “no pobres” (37%). Además, un 60,4% de los hogares “indigentes” y un 56% de los hogares “pobres no indigentes” vive en condiciones de hacinamiento, en comparación con un 28% de los hogares “no pobres”. Finalmente, cerca de un 64% de los hogares “indigentes” y más de un 68% de los hogares “pobres no indigentes” ocupan viviendas de categoría II, gran parte de las cuáles adolecen de deficiencias de calidad por los materiales ocupados en el piso, techo o muros.

Podemos concluir entonces que, en promedio, alrededor de un 60% de los hogares “indigentes” y un poco más de la mitad de los hogares “pobres no indigentes” presentan algún déficit de calidad, proporción que duplica a la de los hogares “no pobres”.

Proporcionalmente entonces, tanto el déficit cuantitativo como el cualitativo son mucho mayores para los hogares “indigentes” y “pobres no indigentes”³⁶. Tomando como base el total de hogares que exhibe déficit cuantitativo, un 64,5% corresponde a hogares “indigentes” o “pobres no indigentes”. Del total de hogares que ocupan viviendas con algún tipo de déficit cualitativo, más de la mitad son “indigentes” y “pobres no indigentes”, en contraste, sólo un 25% del total de hogares sin déficit, son “indigentes” o “pobres no indigentes” (cuadro 10).

³⁶ También en términos absolutos el número de hogares “indigentes” o “pobres no indigentes” que presenta algún déficit de vivienda es muy superior en relación con los hogares “no pobres”. Así por ejemplo, de los 97.143 hogares que habitan viviendas con pisos de tierra, 62,609 son “indigentes” o “pobres no indigentes”. Algo parecido sucede con los déficit cualitativos, 143,000 hogares “indigentes” o “pobres no indigentes” (de un total de 227,000) no cuentan con ALEX; 175,079 (de un total de 302,905) no tienen baño y cocina; y 164,000 viven en condiciones de hacinamiento (de un total de 258,000) (cuadro 9).

GRÁFICO 7
DISTRIBUCIÓN DE HOGARES POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
 (según tipo de déficit)



FUENTE: Cuadro 10

Lo anterior señala la importancia de una política de vivienda que otorgue especial apoyo a los grupos de menores ingresos. En especial si se considera que el ingreso per capita que perciben los hogares que tienen déficit cuantitativos es un 35% inferior al promedio, y el de los que habitan viviendas que muestran algún déficit cualitativo un 30% inferior al promedio (cuadro 10). En consecuencia, será más difícil para estos hogares superar esta situación de carencia sobre la base de sus propios medios. Las políticas de apoyo pueden jugar un papel clave en lograrlo.

2. Características del jefe del hogar y déficit

La encuesta de hogares contienen cierta información relativa al género, estructura de edad, educación, condición de actividad y categoría ocupacional de los jefes de hogar. Algunas de estas variables muestran escasa asociación con el déficit habitacional, en tanto que otras muestran algunas relaciones que permiten establecer una mejor visión del problema.

CUADRO 10
BOLIVIA 1992: DÉFICIT DE VIVIENDA Y POBREZA
(Sector urbano)

	Total hogares	Pobreza			Ingreso relativo a/	Tamaño del hogar
		indigentes	pobres no indigentes	no pobres		
Total hogares	100	17.5	27.8	54.7	100	4.5
Sin déficit	100	7.5	17.6	74.9	154.4	4.1
Déficit cualitativo	100	21.2	32.9	45.9	70.3	4.6
Déficit cuantitativo	100	29.1	35.4	35.5	65.9	4.9

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

a/ Es el ingreso total disponible per capita del hogar

a) Género

En un 82% de los hogares el jefe de hogar es hombre, y los jefes de hogar de sexo femenino son mayores en promedio que los de sexo masculino. Así un 36% de los jefes mujeres tienen 55 o más años, en comparación a un 16,5% de los jefes hombres. Respecto de la instrucción formal, las diferencias en cuanto a género son bastante relevantes. Más de la mitad de los jefes de hogar de sexo masculino tienen diez o más años de instrucción formal, en comparación con un 35% de los jefes mujeres. Además, más de un tercio de los jefes de sexo femenino tienen menos de tres años de instrucción formal, en comparación con un 11% de los jefes hombres (Anexo estadístico, cuadro 2 A).

Los ingresos *totales* del jefe del hogar están un 7% por *encima* de la media cuando el jefe es de sexo masculino, y un 32% por *debajo* de la media cuando el jefe del hogar es mujer (cuadro 8). Esto guarda estrecha relación con la condición de actividad por género. Por un lado, es mayor la proporción de jefes de hogar de sexo masculino que están ocupados, y por otro la proporción de inactivos entre los hogares con jefes mujeres es tres veces superior a la de los con jefes hombre (Anexo estadístico, cuadro 2).

Los hogares con jefes mujer comparados con aquellos en que el jefe es hombre, muestran una mayor proporción sin problemas deficiarios (43,7% vs. 34,1%) y por ende una menor proporción con déficit tanto cuantitativos como cualitativos (cuadro 11). Lo anterior se refuerza observando las categorías de vivienda, así, es notoriamente inferior la proporción de hogares con jefes mujer que ocupan viviendas de categoría III³⁷ (11% vs. 16%) y por ende mayor la proporción de estos hogares que ocupan viviendas de categorías I y II (Anexo estadístico, cuadro 3).

³⁷ Que adolecen de déficit cuantitativo.

CUADRO 11
BOLIVIA 1992: DÉFICIT DE VIVIENDA Y CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DEL JEFE DE HOGAR
 (sector urbano)

	Género			Edad				Educación				Condición de actividad		
	Total	Hombres	Mujeres	< 24	25-44	45-54	>55	< 3	4-9	10-12	13+	ocupados	desocupados	inact
al hogares	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
déficit	35.8	34.1	43.7	14.4	29.5	46.3	53.7	21.9	23.3	37.3	66.6	33.5	28.1	4
déficit cualitativos	48.7	49.5	45.0	68.2	53.5	40.5	33.9	51.0	55.2	52.2	30.3	50.5	43.6	4
déficit cuantitativos	15.5	16.4	11.4	17.4	17.0	13.1	12.4	27.1	21.5	10.5	3.0	15.9	28.2	1

	Género			Edad				Educación				Condición de actividad		
	Total	Hombres	Mujeres	< 24	25-44	45-54	>55	< 3	4-9	10-12	13+	ocupados	desocupados	inact
al hogares	100	82.2	17.8	9.0	54.0	17.1	19.9	15.5	35.2	28.5	20.2	81.3	3.1	1
déficit	100	78.3	21.7	3.6	44.4	22.1	29.9	9.4	22.9	29.7	37.6	76.0	2.5	2
déficit cualitativos	100	83.6	16.4	12.6	59.3	14.3	13.9	16.2	39.9	30.6	12.6	84.3	2.8	1
déficit cuantitativos	100	86.9	13.1	10.1	59.4	14.5	16.0	27.1	48.9	19.3	4.0	83.6	5.7	1

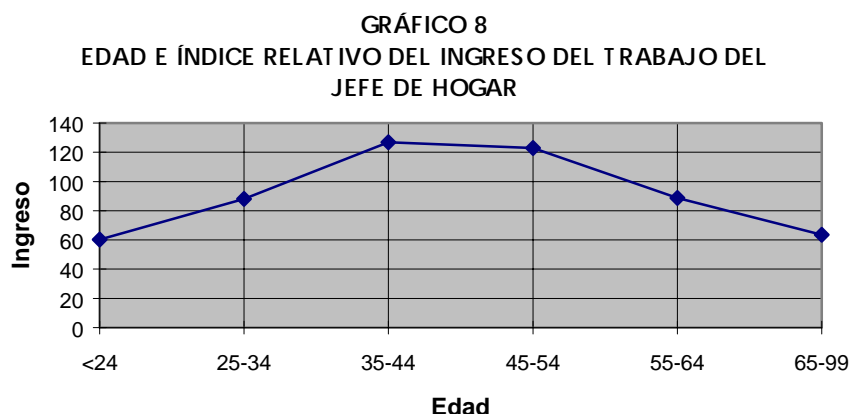
ENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

En consecuencia, un 66% de los hogares con jefes de sexo masculino viven en condiciones deficitarias, en comparación con un 56,4% de hogares con jefes de sexo femenino. Además, entre estos últimos el problema deficitario es principalmente de tipo cualitativo³⁸ (cuadro 11).

b) Estructura de edad

Bolivia muestra una población relativamente joven. Un 63% de los jefes de hogar tiene 44 años o menos, un 17% tiene entre 45 y 54 años y sólo un 20% tiene 55 o más años de edad. No es de extrañar entonces que sólo un 15,6% de los jefes de hogar sean inactivos (cuadro 11).

La estructura de edades de los jefes de hogar, asociada a la distribución del ingreso total disponible del jefe de acuerdo con su edad, reproduce la teoría del ciclo de vida. Los jefes de hogar con edades de entre 35 y 54 años, que es la edad más productiva, tienen el ingreso total del trabajo más alto: entre un 23% y 27% por encima de la media. Los jefes con edades entre 25 y 34 años o entre 55 y 64 años, tienen un ingreso total del trabajo que es entre un 11,3% y un 12% inferior a la media. En tanto que los jefes de hasta 24 años, y mayores de 65 años, etapas de la vida en que más se desahorra, tienen un ingreso total entre un 34% y 40% inferior a la media. Este comportamiento del ingreso en relación con la edad del jefe se mantiene independientemente del género o de la situación de pobreza del jefe del hogar (Anexo Estadístico, cuadro 4).

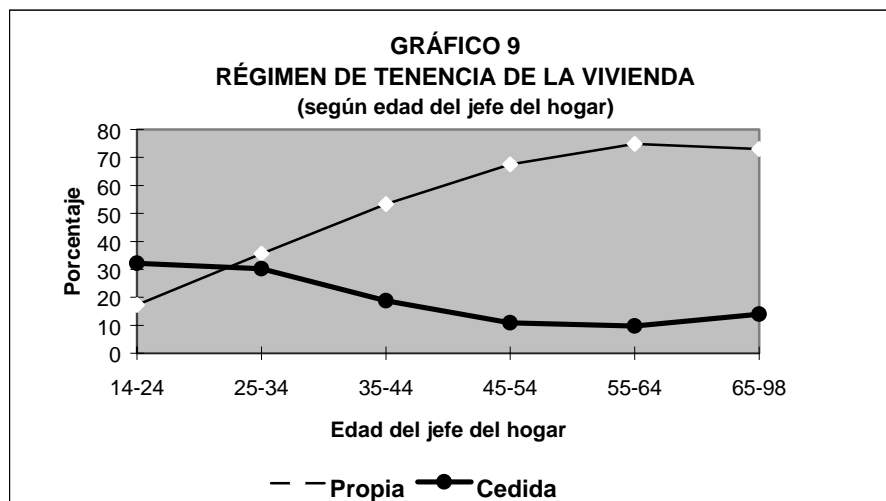


Fuente: Anexo Estadístico, cuadro 4

Acompaña al descrito perfil de ingresos un comportamiento concomitante de la propiedad de la vivienda. En efecto, a partir de las edades más productivas se aprecia un paulatino incremento en la propiedad de la vivienda. Así, sólo un 17% de los hogares con jefes de hasta 24 años son propietarios de las viviendas que ocupan, y esta proporción va aumentando conjuntamente con la edad del jefe del hogar hasta llegar a un 74% para los hogares con jefes de 55 o más años. Consecuentemente, un 72% de los hogares con jefes de hasta 24 años y un 55% de los con jefes entre 25 y 34 años, habitan en viviendas cedidas (principalmente por parentesco) o alquiladas. De otro lado, del total de viviendas en

³⁸ Obsérvese que la proporción del déficit cualitativo en hogares con jefes mujer es cuatro veces superior a la del déficit cuantitativo. Además 67,6% estos hogares habitan en viviendas de categoría II, un alto porcentaje de las cuáles presentan problemas de calidad en cuanto a los materiales de construcción.

anticrético, un 78% está concentrado en hogares con jefes cuyas edades fluctúan entre los 25 y 54 años³⁹ (Anexo Estadístico, cuadro 5).



Fuente: Anexo Estadístico, cuadro 5.

Lo anterior también señala una mayor concentración del déficit cuantitativo entre aquellos hogares en que el jefe tiene menos de 45 años. En efecto, las cifras indican que del total de hogares que tienen un déficit cuantitativo de vivienda, cerca de un 70% tienen jefes de hogar de hasta 44 años, situación que se presenta más acentuada entre los hogares que exhiben déficit cualitativo⁴⁰ (cuadro 11). En otras palabras, más de un 70% de los hogares que tienen algún problema de déficit tienen jefes que se encuentran en la etapa más productiva de su vida⁴¹.

c) Educación del jefe de hogar

Un 15,5% del total de hogares tienen jefes de hogar que han recibido tres o menos años de instrucción formal, un 35% han recibido entre 4 y 9 años, un 28,5% entre 10 y 12 años, y un 20% más de 13 años (Anexo Estadístico, cuadro 2).

Los jefes de hogares que presentan, ya sea un déficit cualitativo o cuantitativo, exhiben en promedio un menor nivel educacional en comparación a los de hogares sin déficit. Así, como se aprecia en el cuadro 11, un 76% de los hogares con déficit cuantitativo y un 56% de los con déficit cualitativo está encabezado por un jefe con menos de 9 años de educación, en contraste con un 32% de hogares no deficitarios. A su vez, sólo un 3% de los hogares encabezados por jefes con más de 13 años de educación presentan un déficit cuantitativo, en comparación con un 67% de hogares no deficitarios. En suma, los hogares

³⁹ Las etapas de vida más productivas y con mayores ingresos, y por ende con mayores posibilidades de disponer del capital necesario para el anticrético.

⁴⁰ Además, entre los hogares con jefes de hasta 44 años alrededor de un 16% y de un 30% son "indigentes" y "pobres no indigentes", respectivamente. Estas proporciones disminuyen a poco más de un 14% y 25% respectivamente, entre los hogares con jefes entre 45 y 64 años.

⁴¹ En términos absolutos, aproximadamente 280.000 hogares (que representan un 45% del total de la población) de los 395.000 que tienen jefes de hasta 44 años, presentan déficit cuantitativos o cualitativos, en contraposición a 58.000 hogares (que representan el 9% del total de la población) de los 125.000 con jefes de 55 años o más años (cuadro 11 y Anexo Estadístico, cuadro 4)

en situación de déficit no sólo presentan un menor stock de capital físico, sino que también una menor acumulación de capital humano.

d) Condición de actividad y categoría ocupacional

Un 81,3% de los jefes de hogar están ocupados y el resto son inactivos o desocupados. La proporción más alta de déficit cuantitativo (28,2%) corresponde a hogares cuyo jefe esta desocupado y la más baja a aquellos en que el jefe es inactivo (10,6%) (cuadro 11).

En el caso de los jefes inactivos, la menor incidencia del déficit total (50,7%) se asociaría, de acuerdo a su estructura de edades, al hecho de ser jubilados o pensionados, o jubilados que atravesaron previamente la fase de acumulación de activos, la vivienda entre ellos⁴². La interpretación acerca de la influencia de la variable relativa a la condición de actividad requiere cierta cautela, en particular porque en sólo el 3,1% de los casos, el jefe de hogar aparece como desocupado⁴³. Dentro de dicha limitación, la mayor incidencia del déficit cuantitativo entre estos hogares en comparación con aquellos en que el jefe está ocupado se relacionaría con el hecho de no estar percibiendo un ingreso que permita hacer frente a gastos habitacionales.

Del total de hogares con jefes ocupados, un 55,3% son empleados u obreros, 33,4% trabajadores por cuenta propia, 8,3% patronos, y 2,9 son trabajadores familiares no remunerados, profesionales independientes o empleados de hogar. De las tres categorías ocupacionales más representativas, más de la mitad de los hogares con jefes de hogar que son patronos no presentan problemas deficitarios, en tanto que alrededor de un 70% de los hogares con jefes que son obreros, empleados o trabajadores por cuenta propia tienen algún déficit, siendo proporcionalmente mayor (52%) el cualitativo. La mayor incidencia de déficit (81% o más) se presenta en aquellos hogares con jefes que son trabajadores familiares no remunerados o empleados de hogar⁴⁴. En el otro extremo, un 88,3% de los hogares con jefes que son profesionales independientes no presenta problemas deficitarios y el resto sólo tiene déficit cualitativo⁴⁵. Es decir, los déficit habitacionales están fuertemente concentrados (92%) en hogares con jefes empleados, obreros o trabajadores por cuenta propia (cuadro 12).

e) Resumen

De acuerdo con la información disponible, los hogares con jefes mujer exhiben menores déficit (en especial cuantitativo) en comparación con los hogares con jefes hombre. Sin embargo, esto no guarda ninguna correlación con el ingreso relativo, puesto que con respecto a la media el ingreso disponible promedio del hogar es un 7% superior cuando el jefe del hogar es hombre y un 32% inferior cuando el jefe es mujer.

Otras variables presentan una asociación más sistemática con la situación de vivienda. Así, es interesante observar que la incidencia del déficit habitacional, tanto cuantitativo como cualitativo, es mayor en tanto más jóvenes son los jefes de hogar y en tanto menor el nivel educacional logrado por estos.

Las dos variables mencionadas, edad y educación, exhiben por lo general una alta correlación con las medidas de ingreso. En otras palabras, tras la mayor incidencia de déficit de vivienda entre los hogares encabezados por jefes de menor edad y calificación, se

⁴² Un 73% de los hogares en que el jefe es mayor de 65 años ocupan viviendas que son propias (Anexo Estadístico, cuadro 5).

⁴³ Según CEPAL 1998, la tasa de desempleo abierta urbana en Bolivia alcanzaba a un 5,4% en 1992 y, en línea con la experiencia regional, con una incidencia mayor entre mujeres y entre los más jóvenes. CEPAL, 1998, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 1997.

⁴⁴ Pero que en total representan sólo un 1,7% de la población.

⁴⁵ Los hogares con jefes profesionales independientes representan únicamente el 1,3% de la población.

encuentra el ingreso, factor decisivo en la capacidad de ahorro y, frecuentemente, como determinante del acceso al crédito.

La condición de actividad del jefe de hogar también exhibe una influencia relevante. Así, los hogares cuyo jefe está inactivo, son los menos deficitarios en tanto que aquellos encabezados por un jefe desocupado exhiben mayor incidencia de déficit cuantitativo. Esta asociación es importante por cuanto las variables empleadas para determinar las situaciones de déficit, no son afectadas grandemente por fluctuaciones de corto plazo del nivel de actividad. En contraste, la ocupación efectivamente suele responder a dichas fluctuaciones, así como también a tendencias de largo plazo. En consecuencia, esta asociación entre desocupación y mayor incidencia de los déficit de vivienda sugiere que estos hogares deficitarios estarían encabezados por jefes crónicamente desempleados. La situación de desempleo no sería un fenómeno transitorio⁴⁶, si no que más bien uno de carácter prolongado, que limita su capacidad de largo plazo para ahorrar (y acceder al crédito) con el fin de superar sus carencias habitacionales entre otros.

Además, de acuerdo al tipo de ocupación, se advierte una mayor incidencia de los déficit entre hogares cuyos jefes son obreros, empleados y trabajadores por cuenta propia. En relación con este punto, es interesante observar el comportamiento de los ingresos en relación al promedio para las distintas categorías ocupacionales. Así, entre los hogares que presentan déficit cuantitativo, los jefes que son empleados u obreros perciben un ingreso por su trabajo equivalente al 70% del promedio de ingresos de los jefes de hogar que están ocupados y los trabajadores por cuenta propia sólo un 60% de este promedio. En los hogares que ocupan viviendas con algún déficit cualitativo, estas proporciones son de 76% y 87% respectivamente. En contraste, los jefes de hogar que son patrones, perciben ingresos por su trabajo que exceden el promedio en más 100%, y en más de 200% en aquellos que pertenecen a hogares que no tienen problemas deficitarios (cuadro 13).

⁴⁶ La tasa de desempleo abierto urbano en Bolivia cayó sólo en un punto, desde un 5,4% en 1992 a un 4,6% entre 1992 y 1996, por lo que este no sería un fenómeno transitorio. CEPAL, 1998, Anuario Estadístico 1997.

CUADRO 12
BOLIVIA 1992: DÉFICIT DE VIVIENDA, POBREZA, GÉNERO Y CATEGORÍA OCUPACIONAL DE LOS JEFES DE HOGAR OCUPADOS
(Sector Urbano)

	Total	Pobreza			Genero		Categoria ocupacional					
		Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Hombres	Mujeres	Obr/emp a/	TCP b/	Patrones	TFNR c/	PI d/	EH e/
Total Jefes ocupados	100	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin déficit	33.5	10.7	17.6	46.3	32.8	38.3	32.3	29.6	52.7	18.9	88.3	13.4
Déficit cualitativos	50.5	62.6	60.9	42.8	50.7	49.5	52.1	52.2	36.4	54.3	11.7	72.5
Déficit cuantitativos	15.9	26.7	21.5	10.8	16.5	12.1	15.7	18.2	10.9	26.7	0	14.1

	Total	Pobreza			Genero		Categoria ocupacional					
		Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Hombres	Mujeres	Obr/emp a/	TCP b/	Patrones	TFNR c/	PI d/	EH e/
Total Jefes ocupados	100	13.4	27.9	58.7	86.1	13.9	55.3	33.4	8.3	0.4	1.3	1.2
Sin déficit	100	4.3	14.6	81.1	84.1	15.9	53.3	29.6	13.1	0.2	3.3	0.5
Déficit cualitativos	100	16.6	33.6	49.8	86.4	13.6	57.0	34.5	6.0	0.4	0.3	1.7
Déficit cuantitativos	100	22.4	37.7	39.9	89.4	10.6	54.4	38.1	5.7	0.7	0.0	1.1

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

a/ Obreros y empleados
c/ Trabajadores no remunerados

b/ Trabajadores por cuenta propia
d/ Profesionales independientes

e/ Empleados hogar

CUADRO 13
BOLIVIA 1992: DÉFICIT DE VIVIENDA Y DISTRIBUCIÓN DE INGRESO
(según pobreza y categoría ocupacional)

Pobreza e índice relativo del ingreso disponible de los jefes de hogar ocupados				
	Total	Pobreza		
		Jefes Indigentes	Jefes Pobres	Jefes No pobres
Total Jefes ocupados	100	30	48	140
Sin déficit	157	27	46	184
Déficit cualitativos	72	31	48	101
Déficit cuantitativos	69	31	48	111

Categoría ocupacional del jefe del hogar e índice relativo del ingreso disponible de los jefes de hogar ocupados							
	Total	Categoría Ocupacional					
		Obreros y empleados	TCP a/	Patrones	TFNR b/	PI c/	EH d/
Total Jefes ocupados	100	88	87	222	28	244	30
Sin déficit	157	145	117	333	28	252	36
Déficit cualitativos	72	76	87	174	0	235	30
Déficit cuantitativos	69	70	60	135	0	0	23

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

a/ Trabajadores por cuenta propia

c/ Profesionales independientes

b/ Trabajadores familiares no remunerados

d/ Empleados hogar

Lo anterior indica una fuerte concentración de los déficit en aquellas categorías ocupacionales que perciben ingresos inferiores al promedio. Esto sugiere la importancia de evaluar la política habitacional, en particular en lo concerniente a subsidios estatales para las familias de ingresos más bajos.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Bolivia muestra uno de los mayores déficit de vivienda tanto cuantitativos como cualitativos, en relación al resto de los países de la región⁴⁷. Así, de acuerdo con cifras de CEPAL, en 1995 el déficit cuantitativo total (urbano y rural) equivalía a 72,3 viviendas por cada 1.000 habitantes, en comparación con 48,7 para el promedio de la región. El déficit cualitativo total en tanto, alcanzaba a un 33,3% del stock de viviendas permanentes, en comparación con un 28,6% para el promedio de la región⁴⁸. En el sector urbano, estos elevados déficit se explican en parte porque la tasa de crecimiento urbano, 4,6%, es la más rápida entre los países de la región⁴⁹.

Según la información utilizada en este estudio, y por lo tanto, sin considerar los hogares que no cuentan con una vivienda permanente, un 15,5% del total de hogares urbanos tiene un *déficit cuantitativo* de vivienda, en el sentido que no cuenta con una vivienda de una calidad aceptable. Empleando este criterio, en 1992 se habría necesitado construir 97.000 viviendas, únicamente para superar el déficit habitacional urbano así definido⁵⁰. Proporcionalmente este déficit afecta en mayor medida a hogares "indigentes" y "pobres no indigentes". Cerca de la mitad de estos hogares arrienda u ocupa viviendas cedidas ya sea por servicios o por parentesco. Además, más de 25% de los hogares "indigentes" (28.264 casos) y cerca de un 20% de los "pobres no indigentes" (34.334 casos) habita viviendas cuyo piso es de tierra (comparado con un 10% de los hogares "no pobres"). De hecho, cerca de dos tercios del déficit cuantitativo total estimado aquí, está concentrado en hogares "indigentes" y "pobres no indigentes".

En cuanto a los déficit cualitativos, de acuerdo con la información disponible y las definiciones utilizadas en este estudio, un total de 48,7% de los hogares urbanos ocupa viviendas que presentan uno o más déficit cualitativos⁵¹. De éstos un 19,2% presenta sólo uno de los déficit aquí definidos, 17,6% presenta dos déficit cualitativos en forma simultánea, y 11,9% presenta al mismo tiempo tres déficit. De acuerdo con las estimaciones de este estudio, más de 120.000 hogares habitaban viviendas que requerían al menos de algún mejoramiento, un poco más de 110.000 en viviendas que necesitaban de dos arreglos simultáneos y 75.000 en viviendas que precisaban en forma simultánea de instalación de alguno o todos los servicios básicos, de baño y/o cocina, y de ampliaciones.

Sintetizando estas cifras mediante un índice de incidencia⁵², un 17,5% del total de hogares (población indigente) concentra un 29,1% del déficit cuantitativo, lo que arroja un índice de 166%. Además, un 27,8% (población pobre) concentra un 35,4% de este déficit, lo

⁴⁷ Bolivia muestra los mayores déficit de América del Sur, pero inferiores a las de muchos países de América Central y el Caribe.

⁴⁸ CEPAL, 1996 "Situación de la vivienda en América Latina y el Caribe".

⁴⁹ CEPAL, 1996 "Producción de vivienda en América Latina y el Caribe: áreas de interés para una política habitacional innovativa"

⁵⁰ Según la experiencia histórica, esta cifra equivale a la construcción de 10 años. El Fondo Nacional de Vivienda Social construyó 50.000 viviendas en los últimos 40 años y el sistema mutual de ahorro y préstamo para la vivienda 250.000 en los últimos 30 años. Es decir, en los últimos 30 años se han construido alrededor de 10.000 viviendas sociales anuales.

⁵¹ Esta cifra subestima el déficit por calidad puesto que no considera aquellas viviendas cuyos materiales de construcción o cuyo estado de conservación no son óptimos.

⁵² El índice de incidencia corresponde a la razón entre el porcentaje del déficit que recae sobre cierto grupo y la participación de ese grupo en la población total. Si este excede el 100% señala que, una parte del déficit mayor a su participación en la población, recae sobre determinado grupo, y viceversa.

que arroja un índice de incidencia de 127%. A su vez, los hogares no pobres, 54,7% del total, tienen un 35,5% del déficit, con lo cual la incidencia es de 64,9%. Es decir, la incidencia de este tipo de déficit es entre dos y dos y media veces superior entre los hogares “indigentes” y “pobres no indigentes” (cuadro 10).

Como se observa en la tabla a continuación, la incidencia del déficit cuantitativo es dos y media veces superior para los hogares con jefes desocupados (183%), en comparación con los hogares con jefes de hogar inactivos (68,6%) y un 80% superior al de los hogares con jefes de hogar que están ocupados (103%). A su vez, la incidencia de los déficit cualitativos es algo superior para los hogares con jefes ocupados. Del mismo modo, el mayor índice de incidencia para el déficit cualitativo y cuantitativo por categoría ocupacional, corresponde a los empleados de hogar (141 y 92 respectivamente) y a los trabajadores familiares no remunerados (100 y 175 respectivamente) y el más bajo a los profesionales independientes (23 y 0 respectivamente).

CUADRO 14

BOLIVIA 1992: INDICES DE INCIDENCIA PARA LOS DÉFICIT SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO, CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL DEL JEFE DEL HOGAR

	Déficit cuantitativo	Déficit cualitativo
Indigentes	166,3	82,5
Pobres no indigentes	127,3	84,5
No pobres	64,9	119,0
Ocupados	102,8	103,7
Desocupados	183,9	90,3
Inactivos	68,6	82,1
Obreros/empleados	98,4	103,1
Trabajadores por cuenta propia	114,1	103,3
Patrones	68,7	72,3
Trabajadores no remunerados	175,0	100,0
Profesionales independientes	0	23,1
Empleados de hogar	91,7	141,7

FUENTE: Cuadros 10, 11 y 12

Ahora bien, debe tenerse presente que, de acuerdo a las cifras del cuadro 10, en los hogares “indigentes” o “pobres no indigentes” el jefe percibe en promedio un ingreso total que es entre un 73% y un 54% inferior al del promedio poblacional. Igualmente, la incidencia del desempleo es mayor entre éstos. Ambas condiciones pueden dificultar la acumulación del ahorro previo, reduciendo la efectividad potencial de programas basados en la acumulación previa de recursos. En razón de ello, se requiere una política de vivienda con un alto contenido redistributivo. Establecer un esquema de subsidio directo a la demanda que sea altamente progresivo y permita transformar la demanda potencial en efectiva pareciera ser una de las alternativas más recomendables en el caso de hogares pobres e indigentes.

De otro lado, el ingreso relativo de los hogares que ocupan viviendas “en anticrético” es un 113% superior al promedio de la población. En otras palabras al menos un 7,6% del

total de hogares dispondría de recursos suficientes para un ahorro previo que permita acceder a una vivienda propia. Lo anterior podría estar indicando la falta de suficiente oferta de viviendas o bien problemas de accesibilidad a créditos hipotecarios. Requisito imprescindible para cualquier esquema de financiamiento basado en este tipo de instrumentos, es que los títulos hipotecarios ofrezcan suficiente seguridad, rentabilidad y liquidez, y que estén respaldados por adecuadas medidas de regulación, a fin de que los inversionistas institucionales estén dispuestos a adquirirlos.

Los déficit cualitativos señalan que, para los aproximadamente 227.000 hogares, que ocupan viviendas que no cuentan con la totalidad de servicios públicos, surge la necesidad de que el Estado se encargue de la ampliación de redes de agua potable, alcantarillado y tendido eléctrico, ya sea directamente o a través de licitaciones públicas. Es importante tomar en consideración que 153.000 de estas viviendas están construidas con materiales de buena calidad (categoría I) o de calidad intermedia (categoría II), es decir, son viviendas sólidas cuyo déficit está centrado únicamente en la falta de servicios públicos.

El déficit por hacinamiento sugiere además otro tipo de consideraciones para las viviendas urbanas. Una alta proporción (60%) de los hogares que sufre problemas de *hacinamiento*, habita en viviendas de categoría II, es decir, construidas con materiales de calidad intermedia. En la medida que los hogares hacinados habitan en casas, se pueden utilizar esquemas similares a los que intentan solucionar el déficit cuantitativo, es decir ahorro previo, subsidios y crédito hipotecario para ampliación. Estos subsidios pueden ser tanto en dinero como en especie. Sin embargo, la solución del problema es bastante más compleja cuando las viviendas se encuentran ubicadas en departamentos, por cuanto las posibilidades de ampliación son escasas. Esto lleva implícita la necesidad de preocuparse por una adecuada movilidad habitacional.

Dada la magnitud de los déficit cualitativos debidos al estado de la construcción y al hacinamiento, el diseño de una política que intente solucionar el problema habitacional, tendría que considerar la necesidad de apoyar no sólo a aquellos hogares que no cuentan con una vivienda establecida, si no también a aquellas familias que, habitando una vivienda propia, esta no reúne condiciones mínimas para alcanzar una calidad de vida adecuada. Los hogares "indigentes" y "pobres no indigentes" concentran un 21,2% y 32,9% respectivamente del déficit cualitativo. Esto arroja un índice de incidencia de 82,5% y 84,5% respectivamente. En tanto que para los hogares "no pobres" el déficit cualitativo es de 45,9% y su índice de incidencia de 119%, es decir, al menos un 40% superior al de los hogares pobres.

Tomando en consideración que son 140.000 los hogares "no pobres" que se encuentran en esta situación, la política de subsidios tendría que contemplar la posibilidad de ampliar hacia ellos las soluciones habitacionales adaptándolas con el objeto de no excluir a este sector de la población. Considerando la capacidad de pago de éste grupo poblacional, una contribución positiva para la solución del problema sería el establecimiento de esquemas en que los subsidios se ligaran, además, a mayores requisitos de ahorro previo y a sistemas de acceso a algún tipo de financiamiento destinado al mejoramiento de las viviendas.

Uno de los problemas particulares que presenta Bolivia, y que ha tenido una fuerte incidencia en el déficit cualitativo, se refiere a la construcción informal⁵³. Se estima que entre 45% y 55% de las viviendas urbanas producidas anualmente y más de un 80% de las viviendas construidas en la ciudad de El Alto, han sido construidas informalmente. Un elevado porcentaje de estas viviendas exhibe severos déficit cualitativos, principalmente de servicios públicos. La viabilidad de mejoras a las viviendas mismas, pasa por legalizar las construcciones existentes. Sólo acreditando la propiedad es posible garantizar que los recursos provenientes de fondos institucionales fluyan formalmente hacia aquellas viviendas

⁵³ La única ventaja que presenta este tipo de construcción es que utiliza procedimientos y materiales de construcción que son propios de cada región.

que, justamente por constituir asentamientos precarios, son las que requieren de mejoramientos mayores. En la actualidad se han emprendido diversas acciones para legalizar estas situaciones⁵⁴.

En cuanto al financiamiento de vivienda, en Bolivia existen dos sistemas, el privado y el público. En el sector privado formal, existen tres subsistemas: el mutual de ahorro y préstamo, el cooperativo y el bancario. Las asociaciones mutuales de ahorro y préstamo para vivienda han sido el instrumento más eficaz para la captación de ahorro. Sin embargo, la colocación de créditos hipotecarios ha enfrentado problemas con la constitución y ejecución de garantías hipotecarias⁵⁵.

El sistema público de financiamiento de la vivienda de interés social esta compuesto por el Fondo Social de Emergencia (FSE), el Instituto de Vivienda Social (IVS) y el Fondo Nacional para la Vivienda Social (FONVIS). Este último que fue creado en la década de los 50 con otro nombre, se reestructuró en 1987, y llegó a contar con 400.000 trabajadores afiliados. Los fondos provenían del 3% del salario del trabajador, un tercio de los cuales era aportado por el trabajador y el resto por el empleador; en tanto que las inversiones se intermediaban básicamente a través del sistema de ahorro y préstamo para la vivienda. A comienzos de 1998 el Gobierno de Bolivia decidió proceder a la liquidación del FONVIS⁵⁶.

La reestructuración de la política nacional de vivienda iniciada a mediados de 1987, consistente en reducir la participación del Estado y aumentar la del sector privado, perseguía introducir un nuevo dinamismo al sistema de financiamiento habitacional. Sin embargo, considerando la magnitud de las necesidades habitacionales, el sistema no ha logrado un nivel de actividad suficiente. En la actualidad Bolivia está tratando de implementar la titularización en el mercado habitacional, con el objeto de utilizar estos fondos en la financiación de créditos hipotecarios. Para ello cuenta, desde marzo de 1998 con un marco legal y con cerca de 300 millones de dólares provenientes de la cartera hipotecaria de las asociaciones mutuales, además de la cartera hipotecaria del sistema bancario⁵⁷.

Aumentar los recursos públicos y privados que históricamente han sido captados por el sistema de financiamiento destinados a resolver el problema habitacional en Bolivia, parece ser una tarea prioritaria. De hecho, la inversión en vivienda alcanzó un 2,2% del PIB en 1992, cifra inferior al 2,9% correspondiente al promedio para la región para el mismo año. Sin embargo, eliminar los déficit de vivienda no es una tarea fácil, las cifras indican que la solución del problema tomará un tiempo bastante considerable. Así, de acuerdo con estimaciones realizadas, en 1995 se habría requerido de una inversión equivalente al 42% del PIB de 1992 únicamente para absorber el déficit cuantitativo total, y un 21,6% de ese PIB para solucionar el déficit cualitativo⁵⁸.

Todo lo anterior señala la importancia de poner en marcha un sistema de acceso al financiamiento de la vivienda de interés social, que considere la entrega de subsidios habitacionales y la exigencia de requisitos de ahorro previo para viviendas de tipo social. Mención aparte merecen las viviendas que están demasiado deterioradas, ya sea porque han sido construidas de manera informal y por lo tanto carecen de requisitos mínimos de habitabilidad o porque han sido construidas de manera muy precaria. En general, dada la cantidad de mejoras, reparaciones o ampliaciones que requieren estas viviendas, existe la tentación de destruirlas son el objeto de levantar otras nuevas. Sin embargo, considerando la cantidad de familias que aún no cuentan con una morada propia, puede ser preferible la entrega de un subsidio destinado a superar estas deficiencias. Una forma de economizar

⁵⁴ CEPAL, 1996 "Producción de vivienda en América Latina y el Caribe: áreas de interés para una Política Habitacional innovativa"

⁵⁵ Por esta razón, la tasa de interés sobre créditos hipotecarios alcanzó niveles sumamente elevados En 1996 el rendimiento de las hipotecas de vivienda ajustadas al tipo de cambio era de aproximadamente 15%. UNIAPRAVI, 1998, "XXI Convención Instituto Jurídico UNIAPRAVI".

⁵⁶ UNIAPRAVI, 1998, "XXI Convención Instituto Jurídico UNIAPRAVI".

⁵⁷ UNIAPRAVI, 1998, "XXI Convención Instituto Jurídico UNIAPRAVI".

⁵⁸ CEPAL, 1996 "Situación de vivienda en América Latina y el Caribe"

recursos e incentivar la participación de los interesados, es ligar la entrega de estos subsidios a la exigencia de algún aporte previo. Este aporte puede consistir en dinero, en la provisión de materiales de construcción e incluso en mano de obra mediante algún esquema basado en la autoconstrucción. De cualquier forma esta alternativa permitiría incrementar la cantidad de soluciones habitacionales ofrecidas con los recursos limitados del subsidio.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL, 1991. "Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta". Estudios e Informes de la CEPAL 81. Santiago de Chile.
- CEPAL, 1996. "Bases para un política nacional de producción de vivienda en Bolivia: Una propuesta participativa". Santiago de Chile.
- CEPAL, 1996. "La producción de vivienda en América Latina y el Caribe". Santiago de Chile.
- CEPAL, 1996. "Producción de vivienda en América Latina y el Caribe: Areas de interés para una política habitacional innovativa". Santiago de Chile.
- CEPAL, 1996. "La situación de la vivienda en América Latina y el Caribe". Santiago de Chile.
- CEPAL, 1997. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 1997. Santiago de Chile.
- CEPAL, 1998. Panorama Social de América Latina. Edición 1997. Santiago de Chile.
- Gonzáles Gerardo, 1997. "Acceso a la vivienda y subsidios directos a la demanda: experiencias latinoamericanas". Serie Financiamiento del Desarrollo N° 63, CEPAL, Santiago de Chile.
- Szalachman Raquel, 1999. "Un perfil del déficit de vivienda en Uruguay, 1994". Serie Financiamiento del Desarrollo N° 76, CEPAL. Santiago de Chile.
- UNIAPRAVI, 1998. "Securitización de carteras hipotecarias y mercado secundario de hipotecas: el caso Boliviano" Presentación de Alfredo Arce Carpio. Ciudad de Guatemala, Guatemala.
- UNIAPRAVI, 1995. "Reformas financieras y financiamiento habitacional en América Latina". Lima, Perú.
- UNIAPRAVI, 1994. "Recuperación de créditos hipotecarios y fondos financieros de vivienda, Experiencias Latinoamericanas". Lima, Perú.
- UNIAPRAVI, 1994. "América Latina: organización institucional y reformas en el sector vivienda". Lima, Perú.
- UNIAPRAVI, 1993. "Nuevos modelos de financiamiento de vivienda en América Latina". Montevideo, Uruguay.

ANEXO
ESTADÍSTICO

CUADRO 1
BOLIVIA 1992: CATEGORIZACIÓN DE VIVIENDAS, NÚMERO DE HOGARES POR VIVIENDA, DISPONIBILIDAD DE SERVICIOS
Y NÚMERO DE PERSONAS POR CUARTO
(distribución respecto al total de hogares urbanos)

	Total	Alex			No Alex		
		Disponibilidad de baño y cocina			Disponibilidad de baño y cocina		
		Total	si ambos	no baño y/o cocina	Total	si ambos	no baño y/o cocina
Total Hogares	100.00	63.84	47.98	15.85	36.16	3.69	32.47
Hasta 1 persona por cuarto	27.72	22.21	18.60	3.60	5.51	0.92	4.59
1 a 2 personas por cuarto	31.03	21.83	17.96	3.87	9.20	1.04	8.16
2 ó más personas por cuarto	41.24	19.80	11.42	8.38	21.45	1.72	19.72
Categoría I	19.37	16.60	13.18	3.42	2.77	0.66	2.11
Hasta 1 persona por cuarto	8.28	7.63	6.73	0.90	0.65	0.30	0.35
1 a 2 personas por cuarto	5.61	5.10	4.38	0.72	0.51	0.11	0.40
2 ó más personas por cuarto	5.48	3.88	2.08	1.80	1.60	0.25	1.35
Categoría II	65.14	43.56	33.09	10.47	21.59	2.32	19.26
Hasta 1 persona por cuarto	17.79	14.14	11.64	2.51	3.65	0.60	3.06
1 a 2 personas por cuarto	22.38	15.88	13.09	2.79	6.50	0.85	5.66
2 ó más personas por cuarto	24.97	13.54	8.36	5.17	11.43	0.88	10.55
Categoría III	15.49	3.68	1.72	1.96	11.81	0.71	11.10
Hasta 1 persona por cuarto	1.65	0.44	0.24	0.20	1.21	0.03	1.18
1 a 2 personas por cuarto	3.04	0.86	0.50	0.36	2.18	0.08	2.10
2 ó más personas por cuarto	10.80	2.38	0.98	1.40	8.41	0.60	7.81

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

CUADRO 2-A
BOLIVIA 1992: DÉFICITS DE VIVIENDA Y CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS JEFEES DE HOGAR

	Total de hogares			Jefes de hogar en viviendas								
				Sin Deficit			Con déficits cualitativos			Con deficit cuantitativo		
	Jefes			Jefes			Jefes			Jefes		
	Total hombres	mujeres		Total hombres	mujeres		Total hombres	mujeres		Total hombres	mujeres	
Total jefes	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Indigentes	17.5	16.8	21.1	7.5	6.6	10.6	21.2	20.1	27.1	29.1	27.8	37.5
Pobres	27.8	27.7	28.4	17.6	15.3	25.8	32.9	33.3	30.8	35.4	36.4	28.7
No pobres	54.7	55.6	50.6	74.9	78.0	63.6	45.9	46.7	42.2	35.5	35.8	33.8
Edad del jefe												
Menos de 25 años	9.0	9.3	7.6	3.6	3.3	4.6	12.6	13.0	10.6	10.1	10.5	7.4
25 a 54	71.1	74.3	56.4	66.5	70.8	51.1	73.5	76.1	60.4	73.9	75.9	60.7
55 años y más	19.9	16.5	36.0	29.9	25.9	44.3	13.9	10.9	29.0	16.0	13.6	31.9
Estudios												
Menos de 3 años	15.5	11.4	34.2	9.4	5.8	22.7	16.2	11.7	39.0	27.1	22.2	59.2
4 a 9 años	35.2	36.3	30.2	22.9	21.6	27.3	39.9	41.6	31.5	48.9	50.9	35.6
De 10 a 12 años	28.5	29.7	22.9	29.7	29.3	31.0	30.6	32.7	19.8	19.3	21.6	4.2
13 años ó más	20.2	21.9	12.3	37.6	43.0	18.3	12.6	13.2	9.3	4.0	4.4	1.0
Ignorado	0.6	0.6	0.4	0.4	0.3	0.6	0.7	0.8	0.3	0.8	0.9	0.0
Condición de actividad												
Ocupados	81.3	85.1	63.4	76.0	81.7	55.6	84.3	87.2	69.9	83.6	86.0	67.5
Desocupados	3.1	3.5	1.7	2.5	2.6	2.0	2.8	3.0	1.7	5.7	6.6	0.3
Inactivos	15.6	11.4	34.9	21.5	15.7	42.3	12.8	9.8	28.4	10.7	7.4	32.2
Categoría ocupacional												
Obreros/empleados	45.0	50.2	20.7	40.5	45.3	23.3	48.1	53.5	20.6	45.5	50.8	10.6
Patrones	6.8	7.9	1.6	10.0	12.0	2.5	5.1	5.9	0.9	4.8	5.4	0.6
PI a/	1.0	1.2	0.2	2.5	3.1	0.4	0.2	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0
EH b/	27.2	25.1	36.7	22.5	20.9	28.1	29.1	26.7	41.5	31.9	29.0	50.7
TPC c/	1.0	0.3	4.1	0.4	0.1	1.3	1.4	0.4	6.6	0.9	0.3	5.0
TFNR d/	0.3	0.4	0.2	0.2	0.2	0.0	0.4	0.4	0.3	0.6	0.6	0.6

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

a/ Profesionales independientes b/ Empleados de hogar c/ Trabajadores por cuenta propia d/ Trabajadores familiares no remunerados

CUADRO 2-B

BOLIVIA 1992: DÉFICITS DE VIVIENDA Y CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DE LOS JEFES DE HOGAR

	Total de hogares			Jefes de hogar en viviendas								
				Sin Deficit			Con déficits cualitativos			Con deficit cuantitativo		
	Jefes			Jefes			Jefes			Jefes		
	Total	hombres	mujeres	Total	hombres	mujeres	Total	hombres	mujeres	Total	hombres	mujeres
Total jefes	100	82.2	17.8	35.8	28.0	7.8	48.7	40.7	8.0	15.5	13.5	2.0
Indigentes	100	78.6	21.4	15.3	10.6	4.7	58.9	46.6	12.4	25.7	21.4	4.3
Pobres	100	81.8	18.2	22.7	15.5	7.2	57.6	48.7	8.9	19.7	17.6	2.1
No pobres	100	83.5	16.5	49.1	40.0	9.0	40.9	34.7	6.2	10.1	8.8	1.3
Edad del jefe												
Menos de 25 años	100	84.9	15.1	14.4	10.4	4.0	68.2	58.8	9.4	17.4	15.7	1.7
25 a 54	100	85.9	14.1	33.5	27.9	5.6	50.4	43.6	6.8	16.1	14.4	1.7
55 años y más	100	67.8	32.2	53.7	36.4	17.3	33.9	22.2	11.7	12.4	9.2	3.2
Estudios												
Menos de 3 años	100	60.6	39.4	21.9	10.5	11.4	51.0	30.8	20.2	27.1	19.3	7.8
4 a 9 años	100	84.7	15.3	23.3	17.2	6.0	55.2	48.0	7.2	21.5	19.5	2.1
De 10 a 12 años	100	85.7	14.3	37.3	28.8	8.5	52.2	46.7	5.6	10.5	10.2	0.3
13 años ó más	100	89.2	10.8	66.6	59.6	7.0	30.3	26.6	3.7	3.0	2.9	0.1
Ignorado	100	87.0	13.0	22.9	14.5	8.5	57.3	52.7	4.6	19.8	19.8	0.0
Condición de actividad												
Ocupados	100	86.1	13.9	33.5	28.2	5.3	50.5	43.7	6.9	15.9	14.2	1.7
Desocupados	100	90.4	9.6	28.1	23.1	5.1	43.6	39.2	4.4	28.2	28.0	0.2
Inactivos	100	60.1	39.9	49.3	28.3	21.1	40.1	25.5	14.6	10.6	6.4	4.2
Categoría ocupacional												
Obreros/empleados	100	91.8	8.2	32.3	28.2	4.0	52.1	48.4	3.7	15.7	15.2	0.5
Patrones	100	95.9	4.1	52.7	49.8	2.9	36.4	35.4	1.0	10.9	10.7	0.2
PI a/	100	97.3	2.7	88.3	85.6	2.7	11.7	11.7	0.0	0.0	0.0	0.0
EH b/	100	76.0	24.0	29.6	21.6	8.0	52.2	40.0	12.2	18.2	14.4	3.8
TPC c/	100	24.1	75.9	13.4	2.6	10.8	72.5	18.0	54.5	14.1	3.5	10.6
TFNR d/	100	90.0	10.0	18.9	18.9	0.0	54.3	47.7	6.6	26.7	23.4	3.3

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

a/ Profesionales independientes b/ Empleados de hogar c/Trabajadores por cuenta propia d/ Trabajadores familiares no remunerados

CUADRO 3
BOLIVIA 1992: CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES
Y CATEGORIZACIÓN DE VIVIENDAS
(Sector urbano)

	Total	Categoría I	Categoría II	Categoría III
Total	100	19.4	65.1	15.5
Ocupados	100	18.9	65.1	15.9
Desocupados	100	16.1	55.7	28.2
Inactivos	100	22.3	67.1	10.6
Hombres	100	19.0	64.6	16.4
Ocupados	100	18.7	64.7	16.5
Desocupados	100	17.0	52.0	31.0
Inactivos	100	21.8	67.5	10.6
Mujeres	100	21.0	67.6	11.4
Ocupados	100	20.2	67.6	12.1
Desocupados	100	7.8	90.5	1.7
Inactivos	100	23.1	66.4	10.5

	Total	Categoría I	Categoría II	Categoría III
Total	100	100	100	100
Ocupados	81.3	79.4	81.3	83.6
Desocupados	3.1	2.6	2.7	5.7
Inactivos	15.6	18.0	16.1	10.7
Hombres	82.2	80.7	81.5	86.9
Ocupados	70.0	67.6	69.5	74.8
Desocupados	2.8	2.5	2.3	5.7
Inactivos	9.4	10.6	9.7	6.4
Mujeres	17.8	19.3	18.5	13.1
Ocupados	11.3	11.8	11.7	8.8
Desocupados	0.3	0.1	0.4	0.0
Inactivos	6.2	7.4	6.3	4.2

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

CUADRO 4
BOLIVIA 1992: GÉNERO, CONDICIÓN DE POBREZA, ESTRUCTURA DE EDAD E INGRESO TOTAL DEL JEFE DE HOGAR
(Sector urbano)

Pobreza, estructura de edad y género de los jefes de hogar

	Total Jefes			Indigentes			Pobres no indigentes			No pobres		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
14-24	9.1	9.3	7.9	6.8	6.4	8.3	10.1	10.0	10.3	9.2	9.7	6.4
25-34	28.1	30.8	15.0	31.4	35.4	16.6	33.7	35.9	23.5	24.5	27.2	9.8
35-44	26.9	27.6	23.0	28.8	28.5	29.8	27.0	28.2	20.9	26.3	27.1	21.7
45-54	17.3	16.7	20.2	15.0	14.8	16.0	13.8	14.0	12.9	19.5	18.4	25.7
55-64	10.3	8.8	17.6	7.1	6.4	9.4	9.3	6.9	20.3	11.7	10.4	19.2
65-99	8.4	6.8	16.2	11.0	8.5	19.9	6.1	4.9	11.8	8.8	7.2	17.3

Ingreso disponible del jefe del hogar, índice relativo

	Total Jefes			Indigentes			Pobres no indigentes			No pobres		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100	109	56	27	30	17	46	49	33	146	157	84
14-24	60	66	26	17	19	12	37	40	20	82	87	38
25-34	88	91	60	30	31	21	50	51	43	134	136	108
35-44	127	138	64	32	36	20	54	56	43	191	205	98
45-54	123	130	94	28	31	20	50	53	33	168	178	128
55-64	89	110	37	26	30	16	31	36	24	121	146	49
65-99	64	80	30	15	18	11	26	29	20	92	115	41

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

CUADRO 5
BOLIVIA 1992: TENENCIA DE LA VIVIENDA Y ESTRUCTURA DE EDAD DEL JEFE DEL HOGAR
(Sector urbano)

Edad del jefe del hogar	Total	Tenencia de la vivienda					
		Propia	Alquilada	Contrato		Cedida por	
				Mixto	Anticrético	Servicios	Parentesco
Total	100	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
10-24	9.1	3.1	18.1	0.0	11.8	14.8	14.1
25-34	28.1	19.5	34.9	30.3	32.5	36.9	42.9
35-44	26.9	27.8	24.9	41.2	30.9	22.7	25.2
45-54	17.3	22.7	12.9	14.6	14.6	12.7	8.0
55-64	10.3	15.0	5.2	13.9	6.2	7.7	3.9
65-98	8.4	11.9	3.9	0.0	4.0	5.2	5.9

Edad del jefe del hogar	Total	Tenencia de la vivienda					
		Propia	Alquilada	Contrato		Cedida por	
				Mixto	Anticrético	Servicios	Parentesco
Total	100	51.4	20.0	0.2	7.6	5.0	15.5
10-24	100	17.3	39.9	0.0	9.8	8.2	24.0
25-34	100	35.6	24.8	0.3	8.8	6.6	23.6
35-44	100	53.3	18.6	0.4	8.7	4.3	14.5
45-54	100	67.5	14.9	0.2	6.4	3.7	7.2
55-64	100	74.8	10.2	0.3	4.5	3.8	5.9
65-98	100	73.0	9.3	0.0	3.7	3.1	10.9

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

CUADRO 6
BOLIVIA 1992: TENENCIA DE LA VIVIENDA, EDAD E ÍNDICE RELATIVO DEL INGRESO DISPONIBLE DEL JEFE DEL HOGAR
(Sector urbano)

Edad del jefe del hogar	Ingreso	Tenencia de la vivienda					
		Propia	Alquilada	Contrato		Cedida por	
				Mixto	Anticrético	Servicios	Parentesco
Total	100	100	100	100	100	100	100
10-24	60	51	63	0	46	99	81
25-34	88	97	82	77	91	91	93
35-44	127	117	148	106	143	96	131
45-54	123	121	92	187	112	164	139
55-64	89	77	172	42	57	96	63
65-98	64	67	54	0	27	27	39

Edad del jefe del hogar	Ingreso	Tenencia de la vivienda					
		Propia	Alquilada	Contrato		Cedida por	
				Mixto	Anticrético	Servicios	Parentesco
Total	100	109	62	78	113	68	78
10-24	100	93	132	0	87	112	105
25-34	100	120	164	68	116	71	82
35-44	100	100	71	65	127	52	80
45-54	100	107	136	118	103	91	88
55-64	100	95	60	37	73	74	56
65-98	100	116	26	0	48	29	47

FUENTE: CEPAL, sobre la base de tabulados especiales de encuestas de hogares.

Serie Financiamiento del Desarrollo *

No.	Título
1	"Regulación y Supervisión de la Banca en la Experiencia de Liberalización Financiera en Chile (1974-1988)" (LC/L.522), noviembre de 1989.
2	"Ahorro e Inversión bajo Restricción Externa y Focal. El caso de Chile 1982-1987" (LC/L.526), diciembre de 1989.
3	"Los Determinantes del Ahorro en México" (LC/L.549), febrero de 1990.
4	"Ahorro y Sistemas Financieros: Experiencia de América Latina. Resumen y conclusiones" (LC/L.553), abril de 1990.
5	"La Cooperación Regional en los campos Financiero y Monetario" (LC/L.603), noviembre de 1990.
6	"Regulación del Sistema Financiero y Reforma del Sistema de Pasivos: Experiencias de América Latina" (LC/L.609), enero de 1991.
7	"El Leasing como Instrumento para facilitar el Financiamiento de la Inversión en la Pequeña y Mediana Empresa de América Latina" (LC/L.652), noviembre de 1991.
8	"Regulación y Supervisión de la Banca e Instituciones Financieras" (LC/L.655), noviembre de 1991.
9	"Sistemas de Pensiones de América Latina. Diagnóstico y Alternativas de Reforma" (LC/L.656), noviembre de 1991.
10	"¿Existe aún una Crisis de Deuda Latinoamericana?" (LC/L.664), diciembre de 1991.
11	"La Influencia de las Variables Financieras sobre las Exportaciones bajo un Régimen de Racionamiento de Crédito: Una aproximación teórica y su aplicación al caso chileno" (LC/L.721), noviembre de 1992.
12	"Las Monedas comunes y la creación de liquidez regional" (LC/L.724), diciembre de 1992.
13	"Análisis Estadístico de los Determinantes del Ahorro en Países de América Latina. Recomendaciones de política" (LC/L.755), junio de 1993.
14	"Regulación, Supervisión y Desarrollo del Mercado de Valores" (LC/L.768), julio de 1993.
15	"Empresas de Menor Tamaño Relativo: Algunas Características del Caso Brasileño" (LC/L.833), mayo de 1994.

*

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Financiamiento de la División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago de Chile.

- 16 "El Acceso de las Pequeñas y Medianas Empresas al Financiamiento y el programa nacional de apoyo a la PYME del Gobierno chileno: Balance preliminar de una experiencia" (LC/L.834), mayo de 1994.
- 17 "La Experiencia en el Financiamiento de la Pequeña y Mediana Empresa en Costa Rica" (LC/L.835), mayo de 1994.
- 18 "Acceso a los Mercados Internacionales de Capital y desarrollo de instrumentos financieros: el caso de México" (LC/L.843), junio de 1994.
- 19 "Fondos de Pensiones y Desarrollo del Mercado de Capitales en Chile: 1980-1993" (LC/L.839), mayo de 1994.
- 20 "Situación y Perspectivas de Desarrollo del Mercado de Valores del Ecuador" (LC/L.830), junio de 1994.
- 21 "Integración de las Bolsas de Valores en Centroamérica" (LC/L.856), agosto de 1994.
- 22 "La Reanudación de las Corrientes Privadas de Capital hacia América Latina: El papel de los inversionistas norteamericanos" (LC/L.853), agosto de 1994.
- 23 "Movimientos de Capitales, Estrategia Exportadora y Estabilidad macroeconómica en Chile" (LC/L.854), agosto de 1994.
- 24 "Corrientes de Fondos Privados Europeos hacia América Latina: Hechos y planteamientos" (LC/L.855), agosto de 1994.
- 25 "El movimiento de Capitales en la Argentina" (LC/L.857), agosto de 1994.
- 26 "Repunte de los Flujos de Capital y el Desarrollo: Implicaciones para las políticas económicas" (LC/L.859), agosto de 1994.
- 27 "Flujos de Capital: El Caso de México" (LC/L.861), agosto de 1994.
- 28 "El Financiamiento Latinoamericano en los mercados de capital de Japón" (LC/L.862), agosto de 1994.
- 29 "Reforma a los Sistemas de Pensiones en América Latina y el Caribe" (LC/L.879), febrero de 1995.
- 30 "Acumulación de Reservas Internacionales: Sus causas efectos en el caso de Colombia" (LC/L.901), julio de 1995.
- 31 "Financiamiento de las Unidades Económicas de Pequeña escala en Ecuador" (LC/L.903), septiembre de 1995.
- 32 "Acceso de la Pequeña y Microempresa al Sistema Financiero en Bolivia: situación actual y perspectivas" (LC/L.907), septiembre de 1995.
- 33 "Private International Capital flows to Brazil" (LC/L.909), octubre de 1995.
- 34 "Políticas de Financiamiento de las Empresas de Menor Tamaño: Experiencias recientes en América Latina" (LC/L.911), octubre de 1995.

- 35 "Flujos Financieros Internacionales Privados de Capital a Costa Rica" (LC/L.914), octubre de 1995.
- 36 "Distribución del Ingreso, Asignación de Recursos y Shocks Macroeconómicos. Un Modelo de Equilibrio general computado para la Argentina en 1993" (LC/L.940), mayo de 1996.
- 37 "Operación de Conglomerados Financieros en Chile: Una propuesta" (LC/L.949), julio de 1996.
- 38 "Efectos de los Shocks Macroeconómicos y de las Políticas de Ajuste sobre la distribución del ingreso en Colombia" (LC/L.965), agosto de 1996.
- 39 "Nota sobre el Aumento del Ahorro Nacional en Chile, 1980-1994" (LC/L.984), octubre de 1996.
- 40 "Flujos de Capital externo en América Latina y el Caribe: Experiencias y Políticas en los noventa" (LC/L.1002), abril de 1997.
- 41 "Surgimiento y Desarrollo de los Grupos Financieros en México" (LC/L.1003), abril de 1997.
- 42 "Costa Rica: Una revisión de las Políticas de Vivienda aplicadas a partir de 1986" (LC/L.1004), junio de 1997.
- 43 "Choques, Respostas de Política Económica e distribución de renda no Brasil" (LC/L.1005), junio de 1997.
- 44 "Distribución del Ingreso, shocks y políticas macroeconómicas" (LC/L.1006), mayo de 1997.
- 45 "Pension Reforms in Central and Eastern Europe: necessity, approaches and open questions" (LC/L.1007), abril de 1997.
- 46 "Financiamiento de la Vivienda de Estratos de Ingresos Medios y Bajos: La experiencia chilena" (LC/L.1008), mayo de 1997.
- 47 "La Reforma a la Seguridad Social en Salud de Colombia y la teoría de la competencia regulada" (LC/L.1009), mayo de 1997.
- 48 "On Economic Benefits and Fiscal Requirements of moving from unfunded to funded pensions" (LC/L.1012), junio de 1997.
- 49 "Eficiencia y Equidad en el Sistema de Salud chileno" (LC/L.1030), julio de 1997.
- 50 "La Competencia Manejada y Reformas para el sector Salud de Chile" (LC/L.1031), julio de 1997.
- 51 "Mecanismos de pago/contratación del Régimen Contributivo dentro del marco de seguridad social en Colombia" (LC/L.1032), julio de 1997.

- 52 "A Comparative study of health care policy in United States and Canada: what policymakers in Latin America might and might not learn from their neighbors to the North" (LC/L.1033), julio de 1997.
- 53 "Reforma al Sector Salud en Argentina" (LC/L.1035), julio de 1997.
- 54 "Hacia una Mayor Equidad en la Salud: El caso de Chile" (LC/L.1036), julio de 1997.
- 55 "El Financiamiento del Sistema de Seguridad Social en Salud en Colombia" (LC/L.1037), julio de 1997.
- 56 "Las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRES) en Chile" (LC/L.1038), julio de 1997.
- 57 "Gasto y Financiamiento en Salud en Argentina" (LC/L.1040), julio de 1997.
- 58 "Mujer y Salud" (LC/L.1041), julio de 1997.
- 59 "Tendencias, escenarios y fenómenos emergentes en la configuración del sector salud en la Argentina" (LC/L.1042), julio de 1997.
- 60 "Reformas al Financiamiento del Sistema de Salud en Argentina" (LC/L.1043), julio de 1997.
- 61 "Logros y Desafíos de la Financiación a la Vivienda para los grupos de ingresos medios y bajos en Colombia" (LC/L.1039), julio de 1997.
- 62 "Acesso ao Financiamento para moradia pelos extratos de média e baixa renda. A experiência brasileira recente" (LC/L.1044), julio de 1997.
- 63 "Acceso a la Vivienda y Subsidios directos a la demanda: Análisis y lecciones de las experiencias latinoamericanas" (LC/L.1045), julio de 1997.
- 64 "Crisis Financiera y Regulación de Multibancos en Venezuela" (LC/L.1046), julio de 1997.
- 65 "Reforma al Sistema Financiero y Regulación de Conglomerados Financieros en Argentina" (LC/L.1047), julio de 1997.
- 66 "Regulación y Supervisión de Conglomerados Financieros en Colombia" (LC/L.1049), agosto de 1997.
- 67 "Algunos Factores que inciden en la Distribución del Ingreso en Argentina, 1980-1992. Un análisis descriptivo" (LC/L.1055), agosto de 1997.
- 68 "Algunos factores que inciden en la Distribución del Ingreso en Colombia, 1980-1992. Un análisis descriptivo" (LC/L.1060), agosto de 1997.
- 69 "Algunos factores que inciden en la Distribución del Ingreso en Chile, 1987-1992. Un análisis descriptivo" (LC/L.1067), septiembre de 1997.
- 70 "Un análisis descriptivo de la Distribución del Ingreso en México, 1984-1992" (LC/L.1068), septiembre de 1997.

- 71 "Un análisis descriptivo de factores que inciden en la Distribución del Ingreso en Brasil, 1979-1990" (LC/L.1077 y Corr.1), septiembre de 1997.
- 72 "Rasgos estilizados de la Distribución del Ingreso en cinco países de América Latina y lineamientos generales para una política redistributiva" (LC/L.1084), diciembre de 1997.
- 73 "Perspectiva de Género en la Reforma de la Seguridad Social en Salud en Colombia" (LC/L.1108), mayo de 1998.
- 74 "Reformas a la Institucionalidad del Crédito y el Financiamiento a Empresas de Menor Tamaño: La experiencia chilena con sistemas de "segundo piso" 1990-1998". (LC/L.1156), noviembre de 1998.
- 75 "El Factor Institucional en Reformas a las Políticas de Crédito y Financiamiento de Empresas de Menor Tamaño: La experiencia colombiana reciente" (LC/L.1163), enero de 1999.
- 76 "Un Perfil del Déficit de Vivienda en Uruguay, 1994". (LC/L.1165), enero de 1999.
- 77 "El Financiamiento de la Pequeña y Mediana Empresa en Costa Rica: Análisis del Comportamiento Reciente y Propuestas de Reforma" (LC/L.1178), marzo de 1999.
- 78 "El Factor Institucional en los Resultados y Desafíos de la Política de Vivienda de Interés Social en Chile" (LC/L.1194), abril de 1999.
- 79 "Un Perfil del Déficit de Vivienda en Bolivia, 1992" (LC/L.1200), mayo de 1999.